



NOR SANTIAGO

Por Max Jiménez Huete



ERA un espantapájaros sin trigal, fabricado del bejuco de las montañas. Ojos azules. Blanco, muy blanco. Y hablaba terminantemente, desde todo el fondo de su cuerpo.

Hay hombres que hacen milagros, que son milagrosos. Nor Santiago era casi milagro y el pueblo lo veía con el misterio de las estatuas de las tumbas.

Su costumbre era bajar desde el rancho al pueblo chapoteando barro y marcando en la lentitud y seguridad de cada pisada que

él, entre hombres, era muy hombre. Después de comprado el diario encendía su farolillo y, mitad farol, mitad crepúsculo, tomaba el camino de la casa. La alforja en un hombro y la luz de la candela anunciando su camino, no porque la necesitara, porque conocía hasta la última piedra del camino por el cual había pasado durante setenta años.

Era milagroso, porque en una

ocasión uno de sus hijos se desnucó. El contaba que la cabeza se le había pegado a la espalda, completamente desgonzada. Nor Santiago se la encajó y creció perfectamente uno de sus peores hijos, el Peje, llamado así porque cogía las cosas ajenas como boca de pez.

Nor Santiago era muy práctico en curar vacas. Curar una vaca en San Luis de los Jaules era

sacarle la placenta, porque las otras enfermedades se curaban todas con sal de cocina. En ese pueblo el sol parecía tener instintos, o reputación por lo menos, de criminal. Cuando una enfermedad se desconocía, se le achacaba al sol. Un animal triste, con la cabeza entre las patas, estaba asolado. En San Luis de los Jaules el sol mataba a los animales.

Nor Santiago metía su inmensa mano por los órganos genitales de la vaca y la hundía hasta el hombro; con las sacudidas se traía generalmente todos los órganos de reproducción del animal, entre bramidos y sanguaza. Las partes que él creía útiles las devolvía a restablecer en sus honduras, y al año siguiente, ¡oh prodigiosa naturaleza!, la vaca volvía a dar su cosecha de ternero y de leche.

En una ocasión Nor Santiago supo que uno de sus hijos quería casarse, con una sirvienta de un tal patroncito que había por su calle, la calle que llamaban Infiernillos. Nor Santiago encontró que aquella mujer no era suficiente para su hijo, porque si ellos eran conchos, no le servían a nadie y no eran de la categoría de los sirvientes. Al subir por las tardes pasaba y decía: "Ya soltaron las perras. Ya soltaron las muchachas, aburridas de tantos insultos, lo cogieron a pedradas y lo pusieron a orinar sangre. Pero él quedó contento, porque sus hijos se apartaron de las muchachas, porque, como decían ellos: "Ante todo está tata".

Nor Santiago no era efectivamente malo. Era un caso de autoridad. Se la había ganado tallando montaña y matando bueyes a chuzazos, para hacerlos subir por las veredas iniciales. ¡Y pensar que ahora, cuando el tiempo secaba un poquito, se podía llegar hasta su rancho en automóvil! Pero aquello él lo había hecho, aquello era suyo. Y probablemente aquello debía en realidad ser suyo.

Seguramente sus luchas, sus desconfianzas, que él lo habían hecho un roble, en las cópulas con su mujer —huesos vivientes que picaban leña y traían agua del fondo del cerro donde está el río— dieron aquella colección de hijos monstruos, hijos que habían de arremeter contra toda oposición, contra la más leve imposición. Debía de ser una cópula como el roce de los árboles en el pico de los cerros, unión de gentes con olor a tierra húmeda, a ramas desgajadas, al almizcle de los ani-



Max Jiménez Huete

Nació en San José, República de Costa Rica, cuando se estremaba el siglo. Fue un romántico y tuvo por eso su demonio inquieto. Bajo las apariencias de una existencia holgada, su vida es una desesperación por retener lo que se le va de las manos. Es más triste que el que nada espera, porque todo se le resuelve en humo. En París se hizo escultor. De la escultura pasó a cultivar la poesía, el relato humorístico, la novela nativista, la autobiografía y por último la pintura.

Durante todos sus años de poeta fue un verdadero agonizante sentimental. Así lo testimonian "Unos Fantoches", "Gleba", "Sonaja", "Quijongo", "Poesía" y "Revenir". El goce de la vida y del misterio le interesaba muy profundamente a este agonista que suspiraba con coquetería. Desde el principio Max Jiménez confundió la mística con la poética. Luego se hospedó en la sátira. Su demostración fue "El Domador de Pulgas". Para perfeccionarse volvió a la tierra maternal. Para recuperarla se zambulló en los recuerdos de su infancia y de sus aguas placidas salió desnudo con "El Jaúl" en las manos.

Sus libros tienen pie de imprenta de San José, París, Madrid, La Habana y Santiago. Ellos son un muestrario de su ajean angulatorio le plació andar cruzando meridianos.

No le pesó ni el milenarismo tradicionalista de Europa ni el sentido ecuménico de América. "El Jaúl" es una novela escrita en prosa artística, mezcla de realismo y fantasía y es una ora de un misterio telúrico, llena de resplandores nocturnos sometida al tamiz de las sensaciones nuevas. Y ostenta una capacidad de retorno a lo genésico, en un deseo incontrollable de ir acumulando materia, que como Anteo, acumula poderío en su contacto con la tierra.

Gilberto González y Contreras

SUPLEMENTO DE "LA REPUBLICA" CON ESTE CONTENIDO:

- * NOR SANTIAGO, (cuento) por Max Jiménez Huete.
- * MAX JIMENEZ HUETE, por Gilberto González Contreras.
- * INSOMNIO, por Rosalía Segura.
- * EL TICO Y SU TIERRA por William Vogt.
- * Literatura infantil: SAUCA LA LLAMITA FIEL, por Lilia Ramos.
- * EL EXTRAÑO MUNDO DE FRANZ KAFKA, por Eugenio Rodríguez Vega.
- * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- * Tipos inmortales de la literatura: LA ARLESIANA, por Alfonso Daudet (traducción de Marcelino Antich.)
- * UN INSECTO Y UN ROEDOR, por Jules Renard.
- * GALDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS, por Ramón J. Sender.
- * EL CANTON DE POCOCI. (Reportaje Gráfico de Orlando Coto). Datos: Jaime Chacón G. San José, de Costa Rica, 29 de Agosto de 1953. N° 63

Existe en torno al autor de "El Jaúl", Máx Jiménez Huete, una diabólica trama oscurecedora, a ratos negativa por complacencia que es necesario ir aclarando. El dinero que poseyó y prodigó juega un papel primordial. Se le niegan méritos por prejuicios y se dice: "compró mucho elogio". Puede ser cierto, pero cierto es también que en él habla un artista innato, descollante y rebelde. Se exteriorizó en pintura, escultura, xilografía y letras. Por ese dinero que tuvo, quizá envidia, se le niegan méritos, los intrínsecos que logró desenvolver y se le rodea de una aureola diabólica: se le llama diletante, se le cree superficial, epidérmico, lo que es en él auténtica rebeldía, sutil escepticismo, creación y revelación genésicas y místicas.

Max Jiménez Huete necesita un desfacedor de entuertos que arremeta como el idealista don Alonso Quijano contra molinos trabucados en gigantes. Tarda demasiado en aparecer! Ya debía estar con su lanza y su pluma, con su verbo y su espada arremetiendo... Es de justicia tanto para el mismo Max como para nuestra cultura. ¿Quién será la nueva versión del luchador cervantino? Pero quienquiera que sea debe ser noble y leal, desinteresado y sincero, y sobre todo, probo varón con su pensar.

Luis Ferrero Acosta

males que huyen y que declaran su camino a los perros.

Qué sonrisas maliciosas las de ñor Santiago y de sus hijos al ver a unos policías de uniformes a medias, sacos de policía y pantalones de peón, raquíticos, que se escondían detrás de las puertas cuando ellos pasaban. Qué graciosa aquella puertecilla de la cárcel, q' ellos habían roto tantas veces.

Ñor Santiago, todo poder en San Luis de los Jaules, cuando se le casaba un hijo y no tenía donde meterlo, cerraba una de esas callejuelas públicas llenas de charrales y allí le hacía una casucha. La calle del pueblo, la calle pública, pasaba a propiedad de ñor Santiago, los vecinos cuchicheaban por lo bajo, pero terminaban por dar una inmensa vuelta. En verdad él manejaba y coordinaba todos los movimientos en aquella terrible calle de Infiernillos.

Había que verlo con su enorme cuchillo, tajando ramas gruesísimas, que lloraban en su base la limpieza de un solo tajo.

A veces gruñía con los saínos, probablemente sintiendo que su cuchillo se convertía en la espada de un conquistador. Y se le humedecían los ojos azules, uno más abierto que otro como se asoma el reloj en la torre, y se veía el puño, el formidable puño, sentir la mezuquidad de las leyes, la opresión de los chismos que lo molestaban con palabras, que no lo dejaban ser el señor que él sería en el reino de la fuerza completa.

Aquella callejuela a veces parecía que empezaba a no ser suya. Ya los chiquillos no le huían al paso, los árboles dejaban pasar demasiado sol, los goterones de la lluvia ya no eran tan fuertes, ya no levantaba las carretas atascadas de un solo empujón. A él, ahora, lo limitaban unos cuilmas, unas gentes que se unían contra su fuerza, contra él que a nadie había temido en su vida, que había dominado la lluvia y la montaña.

Hubo quien vió a aquel hombre, entre el ocaso y la candileja pasar una noche del brazo de un hombre, más agobiado que ñor Santiago, porque venía de lejos, venía de la Mancha de deshacer entuertos.

La Toma de Constantinopla por los Musulmanes

— 1453 —

Por JULIO DE HUICI

"Y ve el capitán pirata
sentado alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro, Europa,
y allá a su frente, Istambul."

.. (Espronceda, — Canción del Pirata.)



AY dos ciudades que se disputan la primacía en el turismo actual: Río de Janeiro e Istambul. Siguen las opiniones felices y razonablemente divididas.

A fines del siglo XV no hay discusión. Istambul es la ciudad del islamismo, y es la ciudad por excelencia, la EIS-TAN-POLIN de los ciudadanos griegos. Llegan a ella los ejemplares judíos expulsados de España por los Reyes Católicos, y en ella encuentran, cordialmente recibidos, la tercera Sión, su nuevo paraíso de la tierra.

En el ciclo ininterrumpido de civilizaciones, de culturas, la caída vertical del Imperio el año 1453 tiene singular significación. El siglo XV al doblar la cincuentena es crucial como pocas épocas de la historia. En su segunda mitad se verifican tres hechos trascendentes: "Renacimiento árabe, invención de la imprenta y descubrimiento de América. Tres Renacimientos. Esta Trinidad fenomenal deja en la historia una huella ancha y profunda, asociada al nuevo mundo renaciente con el signo triunfal del triunfador Renacimiento.

Pocos eventos tan preñados de vivencias futuras como éste de la entrada en Bizancio de Mahomet II, llamado FATIT el Conquistador. Mentes sofisticadas quieren restarle hoy su trascendental envergadura. Tiempo perdido. La

historia no se equivoca en este episodio al asignarle suprema trascendencia.

Constantinopla, que cuenta al parecer unos seiscientos años más de vida que París, celebra hogaño su quinto centenario al son de su nombre sonoro de Istambul. Con un ejército de unos doscientos mil hombres cerca el Sultán a la ciudad más bella y codiciosa de su época durante dos meses. En ocasión propicia a sus designios, su original bombardia gigantesca y sus hombres ansiosos de botín, abaten fuertes muros

"Y las torres que desprecio al...
aire fueron,
a su gran pesadumbre se rindieron."

Cruce de caminos, de empresas bélicas y civilizadoras, la conquista árabe aúnda en la escisión de dos religiones y dos culturas aparentemente unidas, reunidas: la griega y la romana, selladas con el signo de la cruz. La historia inicial del Imperio bizantino es romana. Es el sector oriental del Imperio occidental. A consecuencia de la invasión germánica, que tropieza en Bizancio con un muro infranqueable, comienza a adquirir fisonomía propia, divergente de la tradición greco-latina. Fuerzas ocultas, imponderables laboran tenazmente por su diferenciación. "Diversità, matre della natura, creatrice del mondo."

Constantino, genial Emperador bautiza a Bizancio con su nombre propio y sueña en recrear el nuevo orden romano-cristiano apoyándose en lo que él mismo re bautizó como "Nueva Roma". (1). Estaba entrañablemente convencido de que podía consagrar se el nuevo espíritu imperial cristiano con una frase anterior latina harto divulgada: "Novus in Imperio renascitur ordo". Es el primer político cristiano que concibe políticamente un nuevo mundo católico universal.

Transcurren los siglos con su velocidad y lentitud acostumbradas. Bizancio es más cristiana que Roma y más papista que el Papa. Comienzan las discusiones teoló-

gicas, foco de la apostasia y la herejía. Una de las características disputas es la que pretendió de terminar el sexo de los ángeles. Y es tal vez ella el que mejor define el íntimo sentido de la frase: "Dignitates bizantinas".

En el siglo VI coexisten en aquel nuevo mundo, "soi-dissant" católico, cinco Patriarcados: Roma, Constantinopla, Antioquia, Jerusalén y Alejandría. Una vez más, diversidad en la unidad.

Entre los siglos VII y XI se efectúa la transformación del Imperio romano en bizantino. El griego suplanta al latín y se convierte en la lengua oficial con todas sus entrañables consecuencias. El cristianismo impera en el Imperio bizantino, y la monarquía lo inscribe en su política. Nace el primer Estado teocrático: el clero ocupa posiciones preeminentes en la sociedad, en la administración, en la cultura y en el arte.

La prepotente Iglesia se separa de Roma y se convierte en Iglesia nacional: Ortodoxa, heterodoxa?

La dinastía macedónica señala en el siglo XI el apogeo de su potencia. Constantinopla, la ciudad más poblada, más culta y cosmopolita de su época, con su egregio panorama, sus magníficas iglesias y sus espléndidos palacios, es una ciudad de maravilla, un paraíso de la tierra.

Todo es inestable: todo pasa sin reposos. Entre los siglos XI y XV colaboran implacablemente a su ruina los tercios roedores de todo imperio terrenal: los enemigos externos y la anarquía interna.

Llega el momento de Mahomet II, el "dies illa tremenda", en que entra a caballo en la iglesia de Santa Sofía, la más espectacular y suntuosa época. Día tremenda. Bajo sus altas bóvedas y naves espaciales se alojan multitud de gentes de espíritu y condición diversa. Algarabía y alagarabía. Lamentos desesperados y cánticos de gloria y de victoria. En la egregia catedral cristiana suena y resuena la voz del Muezin que le invita a nuevos fieles a plegarias nuevas.

INSOMNIO

Cual potros salvajes, ariscos, cerriles,
cual bravos torrentes, cual viento indomable,
me envuelven el alma, me apresan la mente,
absorben mi espíritu en forma admirable,
ellas, las ideas que vienen por miles.

Parecen soldados que llegan en filas,
muy dispuestos a tomar la plaza,
mas las fuerzas de unos a los otros pasa
y así se destruyen cual otros Atilas.

Vapores de lucha me abrasan la frente,
anhelos truncados cierran mi camino,
y se alza una valla que oculta el destino,
que yo voy buscando, que espero, que siento,
y que sea cual sea, le digo: presente.

Y se hace la noche muy larga en su insomnio,
y en ella interrogo a sombras y estrellas,
titilan sus rayos esperanzas y dolores,
el amor florece, la ilusión destella.

Pero de las sombras surge inesperada,
en apocalíptico destructor avance,
la ruin carcajada de oculto demonio,
la burla, la envidia,
suguiéndole el odio, la farsa, la intriga,
la ambición insana que todo destruye
porque es lava hirviente llamada perfidia
cuya afán de daño solo se mitiga,
cuando el llanto corre y la esperanza huye.

Y el dolor me aplasta y me deja deshecha
sintiendo las lágrimas cruzarme la cara,
para hundirse suaves, lentas, en la almohada
cual si acariciarán mi alma atormentada.

Y viene de nuevo el milagro a embriagarme,
y un calor me envuelve que es todo ternura,
y mi alma destila infinita dulzura
porque de cariño continuo repleta,
aún para aquellos, que lleguen a odiarme.

Y este amor tan grande que me embarga toda,
me da nuevas alas, me da nuevos bríos,
y siento que debo luchar por los míos,
y los míos son todos: los buenos, los malos,
porque todos ellos son seres humanos.

Y el insomnio sigue, insomnio bendito
que me a mi mente cuidales de ideas,
de las que yo escojo las que son presas,
que andar me puedan a andar el camino que
solo me admito,

el que me despoje de toda maldad
y que me conduzca a la cumbre del bien.
La noche se ha puesto ya casi rosada,
y hay tintas de aurora también en mi alma,
las sombras se escapan con la madrugada,
el sueño me llega... y me hundo en la calma.

Rosalía de Segura

EL TICO Y SU TIERRA

por WILLIAM VOGT

(Adaptación del Lic. Edgardo Salazar y el Prof

Carlos Luis Valle.— Dibujos de Walter R. Valenciano y Hugo Díaz)

— III —

EL COSTARRICENSE DEPENDE DE SU TIERRA

A medida que la gente va aprendiendo a prolongar más su vida, la población aumenta naturalmente. Esto significa que hay más manos para el trabajo, pero significa también que hay más bocas que alimentar.

En lugar del millón de tortillas que Costa Rica consumía antes, el país necesita ahora tal vez millón y medio. En vez de los diez millones de litros diarios de agua que eran necesarios antes para beber y los fines de aseo, de salubridad o industriales, Costa Rica necesita quizá unos veinticinco millones de litros.

La población de Costa Rica aumenta; la demanda de tortillas va aumentando; la sed de Costa Rica va en aumento también. Si nembargo, el terreno para sembrar maíz para hacer las tortillas, no va aumentando; al contrario, cada día que pasa Costa Rica tiene menos manzanas de tierra laborable. No hay medio conocido para aumentar las lluvias en Costa Rica, y no obstante cada día el país dispone de menor cantidad de agua aprovechable para el hombre, y cómo podría entonces Costa Rica continuar apagando la sed de sus miles de bocas sedientas y llenando sus miles de estómagos hambrientos?

Por un tiempo relativamente corto, y suponiendo que tuviera dinero, podría importar alimentos de otros países; pero son pocas las naciones del mundo que no confrontan el mismo problema.

Los Estados Unidos por ejemplo han perdido por completo 290 veces más tierra laborable de la que existe en toda Costa Rica, y aunque tienen siempre las mismas lluvias, cada año hay menos agua disponible; el abastecimiento de agua utilizable para la población disminuye constantemente.

Mientras tanto, el hombre utiliza cada vez más su dominio sobre las fuerzas de la Naturaleza y vive mejor. Se apodera de la fuerza del viento para bombear agua en sus proyectos de irrigación y aún utiliza el mismo viento para producir electricidad para sus aparatos de radio, y así es capaz de oír las voces de los hombres y las notas de sus instrumentos aunque provengan de los más lejanos lugares. Se apodera de la fuerza del agua y la hace trabajar para él, impulsando sus máquinas y así un solo hombre puede hacer el trabajo para el cual antes se requerían quinientos.

Hace doscientos años los obreros trabajaban doce y catorce horas al día, ahora las leyes no permiten más de ocho horas de trabajo.

Un viaje que todavía hace diez años requería en Costa Rica una semana a caballo, puede hacerse actualmente por avión en una hora. En muchas partes del mundo, y en Costa Rica también, la maquinaria está llegando a los campos, y el agricultor se encuentra cada vez más y más con las mismas ventajas que el obrero de las ciudades, y así puede producir mucho más con un menor esfuerzo.

Estas fáciles condiciones de vida y de trabajo, hacen la labor del hombre más efectiva y le permiten disponer de más ratos de ocio. Puede entonces gastar una hora al día escuchando el radio y aprendiendo a través de radiofusiones de su Gobierno la forma de obtener mejores cosechas; puede leer entonces artículos publicados en las revistas del Gobierno y de organizaciones independientes, como el Instituto de Turrialba, y aprender así la manera de vivir mejor y por más largo tiempo, cómo tener mejor salud, cómo producir más maíz y frijoles de mejor calidad.

En los Estados Unidos las radiodifusiones anuncian la llegada de olas frías que se esperan, y han salvado cientos de millones de dólares a los agricultores que cultivan naranjas y limones, haciendo posible que ellos protejan sus árboles antes de que baje la temperatura. Esos millones ahorrados en esta forma, han podido ser empleados para mejorar la salud pública, para tener mejores casas, mejores animales, más tierras, mejor educación y para ganar aún más dinero que les permita a los americanos seguir aprendiendo mejores sistemas de trabajo.

Así, el creciente dominio sobre la Naturaleza opera dentro de un círculo.



La población de Costa Rica aumenta, mientras que las partes útiles del territorio disminuyen.

Cuando el hombre entiende mejor las leyes naturales, cada vez hace más uso de ellas; aumenta cada vez más los frutos que obtiene en la Naturaleza, y la vida mejora más y más.

Como resultado de ese creciente entendimiento, de esa creciente independencia de la Naturaleza, el hombre ha llegado a creerse el amo de la tierra, y considera que domina a la Naturaleza. Aunque ha cometido muchos graves errores con los que ha pagado el precio de ese delirio, todavía se precipita entre esas fuerzas naturales como un hombre que ha bebido mucho guaro y luego se aventura por entre el tráfico del centro de San José.

Podría muy bien suceder que la ilusión del hombre de que domina la tierra fuese el mayor de los peligros que hoy afronta. La tierra no pertenece al que la trabaja más que en un sentido enteramente temporal; estaría mucho más cerca de la verdad decir que **AQUEL QUE LA CULTIVA PERTENECE A LA TIERRA.**

¡Todo lo que el hombre tiene, procede de la tierra!

He aquí una verdad que el hombre no debe olvidar un solo momento.

El alimento del hombre puede hallarse únicamente en la tierra. Los peces que saca del mar existen sólo porque las sustancias químicas que enriquecen las aguas se han desprendido de la tierra.

El agua que bebe el hombre proviene de la tierra; y

Sauca, la llamita fiel

por LILIA RAMOS

Es suyo. Roxana González



AS familias también existen entre los animales. Los camélidos forman una muy importante por los servicios que presta al hombre. unos son utilizados para el transporte (camellos, dromedarios, alpacas y llamas). Las vicuñas, las alpacas y las llamas también dan su pelo para hacer telas. Además, algunos proporcionan su carne alimenticia.

Los indios de otras épocas pensaban que las llamas pertenecían al Sol. Y durante muchos siglos han mantenido con ella una amistad verdadera. En los escarpados picachos de los Andes Sudamericanos, a una altura muchas veces extraordinaria, las llamas se encuentran alegres y dispuestas a trabajar. Se sienten muy bien con el aire fresco de las elevaciones.

En el idioma español hay algunas palabras quechuas, es decir, tomadas de la lengua que hablaban los indios peruanos. Tatora viene de tutura que significa junco. Había un indio joven, recto de cuerpo y de alma, llamado Tutura. Nunca se le vio descansando, que el trabajo era su mejor alegría. Acompañado de sus llamas tan queridas que le ayudaban a ganar el sustento, subía por las montañas.

“Esta llamita será bien pronto la maravilla de mi rebaño. ¡Es tan dulce, tan bella! Dentro de unos días, cuando esté más crecida, la bautizaremos con el precioso nombre de Sauca” (palabra quechua que expresa alegría) —pensaba Tutura mientras sus manos de trabajador incansable acariciaban la cabeza del animalito. Y así sucedió: la indiada hizo una brillante fiesta y al otro día, Sauca fué a formar parte del grupo de llamas que servían como bestias de car-

ga por los senderos de las montañas andinas. Tutura colocó una campanita en el cuello de Sauca, honor que significa que la portadora será la llama-guía y la madrina del rebaño, la que irá adelante con su amo para aprender a conducir a sus hermanas. Muy pronto, sabría hacerlo sin la ayuda de nadie.

Tutura y Sauca se amaban cada día más. Quienes los veían juntos, él acariciándola y ella quietecita, únicamente oyendo la voz querida, tendrían que decir llenos de emoción: —¡Qué buenos amigos”!

Tutura aprovechaba los descansos nocturnos para educar a Sauca, o bien para contarle todas sus penas. ¡Qué bien



Ilustración de Juan Manuel

se comprendían estos dos seres! El le decía una noche:

—Tus hermanas las llamas sólo aceptan un peso determinado para transportarlo. Cuando se les pone más, se echan furiosas al suelo, se revuelcan como niños malcriado y llegan, a veces, a escupir al que quiere imponérselas. ¿Verdad que tú no lo harás nunca?

Y Sauca sonreía como diciendo:

—Tampoco tú me pondrás más carga de la que puedo soportar. Nunca lo has hecho con las otras porque eres muy bondadoso.

¡Ah! eso sí que no podría olvidarlo nunca la fiel Sauca! ¡Cómo se llenaron de lágrimas los ojos de su amo cuando le contó su triste historia! Y desde esa noche, ella sintió que lo quería mucho más. Entre otras cosas, Tutura le había dicho:

—“Los indios somos hombres como los demás; sin embargo, nos tratan muy mal. Es raro encontrar blancos que sean generosos, que nos consideren sus iguales.

Somos esclavos, tanto como pueden serlo los animales que les prestan algún servicio. Yo nunca he comprendido cómo se atreven a llamarnos “animales” cuando quieren insultarnos.

tarnos. ¡Uds. tan nobles, tan llenos de generosidad”. En una noche fría y plácida Tutura desahogó sus penas en el corazón de Sauca. El indio se arrepintió de lo hecho al ver muy triste a su llamita querida.

Fuó entonces, y con el deseo de disipar su dolor, cuando se le ocurrió hablarle de su quena, la flauta con que acompaña los yaravies, melodías dulcísimas, lentas y melancólicas, en que los indios hablan de flores, de los pájaros, de las montañas, de las estrellas, del amor y de sus héroes. Ratos felices fueron siempre para Sauca aquellos en que Tutura se detenía en el camino para cantar acompañado de su quena. Olvidaba sus amarguras y el dolor que la historia de su amo dejaba en ella. Con qué alegría contemplaba a Tutura rodeado por su rebaño, por sus llamas que lo veían con ojos tan tiernos y afectuosos!

El trayecto fué muy duro aquella vez. Habían bordeado tantos precipicios! La voz de Tutura revelaba un gran cansancio, pues en repetidas ocasiones se había visto obligado a gritar a sus llamas que huían despavoridas por la tormenta furiosa.

Lentamente había llegado la calma, pero aun quedaban varios kilómetros para completar la jornada. De pronto, Sauca vió que Tutura se tambaleaba y que una palidez mortal cubría su rostro moreno. Lo miró con ojos espantados y trató de servirle de apoyo. Todo en vano: Tutura se desplomó.

Desesperada, loca de dolor, Sauca salió corriendo por el sendero que conducía a una ranchería cercana donde había amigos de Tutura.

Horas después, todo era tranquilidad y alegría en el pueblito de la montaña elevada y fresca. Los indios conmovidos miraban dulcemente a Tutura, a Sauca y a su rebaño, mientras aquel relataba las aventuras de la escabrosa ascensión.

aunque pueda venir originalmente del mar, como más adelante veremos, si no fuera por la tierra, sería muy poca el agua que podría ser utilizada.

La madera con que construimos, con que cocinamos y nos calentamos, proviene de la tierra.

Los minerales con que están hechas las hojas de los cuchillos provienen de la tierra; los minerales con que fabricamos las máquinas provienen de la tierra.

Las piedras con que construimos los templos, el oro y la plata con que nos adornamos y engalanamos provienen de la tierra.

Hay que repetirlo una y otra vez, hasta que cada ciudadano de la República de Costa Rica se dé cuenta cabal:

EL HOMBRE DEPENDE COMPLETAMENTE DE LA TIERRA.

Historias

Naturales

EL CAMELLO

Casi me partieron por el eje.

EL ELEFANTE

¡Cuidado con la manguera!

LA BALLENA

¡Ya está hirviendo el agua!

EL COCODRILO

Pero nunca llegó a Roma.

EL CHOMPIPE

¡Necesito un pañuelo! ¡Necesito una pañuelo!

CARTAS FEMENINAS

SOBRE UNA MUJER INTERESANTE:

Estimado señor Director:

Quiero hablarle hoy de una de las muchas mujeres interesantes que aparecen, aquí y allá, en nuestra literatura, tan desconocida de los mismos costarricenses.

Atmósfera de angustia. Temor en ambos grupos: los de la resistencia clandestina y los que, siendo franceses, se mantienen al lado de los extraños en quienes respetan todavía a los vencedores. Espías convencidos, los unos, de la impotencia de su misión ingrata. Seguros, los otros de la caída inminente de aquéllos para quienes trabajan.

Albina, la protagonista del drama, es una cantante que, a lo real de cuanto entona, agrega la tristeza de una alma, aun no pervertida. Le agrada manifestar, en sus canciones, el hondo sufrimiento que intimamente la martiriza. Es joven. Se queja de su suerte. Le duele encontrarse como aislada del resto de cuanto es hondamente francés. Ama. Está convencida de que su amante no ha muerto a pesar de que todas las apariencias así la obligan a suponerlo. Por esa pasión sincera ha sufrido todas las humillaciones; las materiales: el hambre, el frío, la miseria; las espirituales, entre ellas, el desprecio de quienes la consideran como una mujer que vende caricias íntimas a los enemigos de la Francia suya. No saben que ella, y otras como ella, están allí, en el Fragata Bar, contra la propia voluntad. Han de vivir: esa es la razón de la sinrazón de sus vidas dedicadas al placer. Y lo que es más doloroso: al placer de los demás.

Albina, como es natural en un espíritu semejante al suyo, está realmente cansada de aquella vida. En medio de las privaciones ha demostrado que, en amor, se puede permanecer fiel a pesar del frío, del hambre de la absoluta carencia para hacer frente a las necesidades de la vida.

Sin embargo... Ella se pregunta a sí misma e interroga a quienes cerca de ella están: ¿soy una mujer digna... digna moralmente? Y, con la amargura que es la característica del ambiente en el que vive, se contesta: ¡ya no espero nada de la vida! Lo irreparable, hecho está, afirma desesperanzada.

Como buena francesa, hay, en su alma, optimismo, franco optimismo; escepticismo, sano escepticismo; pesimismo, sensato pesimismo. Tiene fe en sus oraciones las que, a veces, le conceden muy pocas ilusiones para el porvenir: han pasado tantos días y tantas cosas que... mejor es no acariciar esperanzas. No es presuntuosa, como suponen los que no miran en ella sino gestos inevitables que les parecen de trágica procedencia. No creen en el grande amor que sostiene su espíritu. La igualan a tantas otras quienes olvidan, en un instante de placer, toda la intensidad de una pasión que les pareciera eterna.

Es esa la psicología de la protagonista, tal como se desprende del primer acto del drama vivo y sugestivo que nuestro compatriota Alfredo Castro Fernández ideó con el nombre del escenario en el cual se desarrolla: FRAGATA BAR.

Siente vergüenza de sí misma. Reconoce que hizo mal. Perdió la cabeza cuando más firme creía tenerla. Es cierto que una de sus compañeras la hizo beber más de lo acostumbrado. Hasta entonces, desempeñaba, con dignidad sincera, las funciones de cantante. Bastó un momento, en una noche maldita, para que cediera, al verse arrasada hacia el placer. Se siente doblemente culpable. Faltó a la fe jurada a su novio lejano. Se entregó voluntariamente a la voluptuosidad. Se echó ilusionada en los brazos del amante de una noche: sus labios buscaron ansiosos los labios del oficial alemán; dió su cuerpo de curvas insinuantes al hombre a quien debía despreciar como enemigo que es de su Francia Adorada. Tiene el corazón repleto de odio. Hay en ella hostilidad para todo y para todos. Piensa en el amado lejano; ha de decirle cuanto hizo. Quiere que él la ame pero no en la mentira. Por eso será franca. El ha de decidir la suerte de aquel amor sin precedentes. No ansia piedad. Ya ha pensado en la muerte.

¿Mi vida? ¿Para qué la quiero? exclama, cuando un amigo le dice que está jugando con la propia existencia. Se ve rodeada de miedos que no son infantiles: de odios profundos; de dineros mal habidos; de crímenes sin castigo inmediato; de amores que se venden antes de haber nacido. Todo la obliga a malquerer la vida: más todavía, después de su caída voluntaria.

Al amado que, al fin, ha podido llegar hasta ella, le confiesa la falta indecible. El hombre —hombre, al fin!— es incapaz de comprender. Su orgullo masculino le impone no perdonar. Albina ha podido ser innoble; no sabe, no sabrá ser infame. Ante el amante incomprensivo, surge la trágica decisión. Nadie, en el futuro, dirá que conoció las íntimas vibraciones de su cuerpo saturado de intensa voluptuosidad. Su mano no sabe temblar: hunde un puñal en el corazón del amante que, durante toda la noche recién pasada, la tuvo entre sus brazos, vencida. Se convierte en asesina, sólo por su amor, nada más que por el amor que siente hacia quien, ahora, desconoce cuantas bellezas se encierran en aquel espíritu de mujer apasionada. Y como comprende que la justicia alemana ha de castigar al hombre de sus ansias locas porque ha pertenecido y pertenece a la resistencia clandestina, prefiere hacerlo morir antes de que conozca cuánto lo harán padecer los inhumanos.

Es la de esta mujer una psicología interesante. Hay en ella una vida interior tan intensa como intensa es su desesperación. Como francesa sincera que es saber dar más de lo que recibe. Es de masiado orgullosa, a la par que demasiado humilde. Antimonia fácil mente explicable: no se preocupa en absoluto de cuanto los demás puedan pensar de ella, y de sus actuaciones; no cree que sus semejantes tengan interés por calificar, bien o mal, cuanto ella se le ocurra decir o hacer. Esa misma antimonia feróz la llevó a la entrega de su cuerpo de curvas sencillamente maravillosas. Es noble hasta en su caída. Es enérgica en todos los momentos. Es severa, más consigo misma que con sus semejantes. En el fondo es buena, profundamente buena.

Así Visten Ellas

ADRIANA MONTES
DE OCA

CARMEN MARIA
FERNANDEZ

Azul del sueño, desleído en rosa iluminada... Afirmación de la gracia, estalua del aroma, arquitectura nivea del jazmín... Asombro de la maravilla en plenitud augusta...



MACARRONES con Leche

- 2 tazas de macarrones cocidos
- 1½ taza de leche cuajada o gorda
- ¼ taza de mantequilla,
- 3 huevos batidos.

Prepare una salsa con todos los ingredientes, se añaden los macarrones cocidos como indica receta número 1 y se llevan unos minutos al horno.

Carmen Cercone

Por buena, por enérgica, por severa la quiero tanto. Al través de esa figura femenina delineada con cariño sincero, es preciso admirar al autor de FRAGATA BAR, a Alfredo Castro Fernández, el costarricense que sabe salir al encuentro de los acontecimientos para conocerlos, ojalá antes que los demás; para aceptarlos, si así conviene a su inteligencia privilegiada; para rechazarlos con energía, si preciso es hacerlo así.

Antes de terminar esta mi segunda carta debo agradecerle la atención que prestó a la primera. No desmiente usted la generosidad de las dos sangre que en la suya se juntaron.

LUZ DEL ALBA

Ante la Reunión de la X Conferencia Interamericana

La Opinión de la Prensa Continental

"ACCION" diario de Montevideo que dirigen dos robustas figuras de la democracia uruguaya, el ex-Presidente de la República don Luis Battle Berres y el Senador don Amilcar Vasconcellos, de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, se han venido ocupando persistentemente de la celebración en Caracas de la X Conferencia Interamericana.

Alta tribuna continental de la democracia, es categórico en defender la tesis de la asistencia condicionada: "No hay ninguna duda de que no debemos capitular ahora y que como tercera doctrina debe gravitar la uruguaya, dispuesta a concurrir, previas exigencias y consultas para la liberación de los presos políticos, y si es necesario, solamente hacer oír en Caracas su discrepancia, retirándose de la Conferencia si no se admitiera la vigencia de los Derechos Humanos como condicionante de toda acción interamericana organizada."

"El hermano mayor (dice refiriéndose a los EE. UU.) sabe bien que la influencia para los despotismos, puede llevar a la formación de un peligroso frente "para rusa" en América del Sur, lo que Rusia aguarda, si hay concurrencia frente al totalitarismo que el régimen de Pérez Jiménez representa." ("Acción", julio, 1953)

"NO DEBE SER"

Así titula una nota editorial del diario "EL PAIS" de Montevideo, (edición del 11. Junio, 1953), para expresar criterio adverso a la reunión de Caracas:

"Ha quedado fijada para el 10 de marzo de 1954 la reunión de la Conferencia Interamericana en la ciudad de Caracas.

"La dictadura de Pérez Jiménez, mientras clausura sus universidades, llena las cárceles venezolanas, asesina en la calle o en sus mazmorras a los líderes de la oposición, y se mantiene sobre el terror organizado, hace al mismo tiempo los preparativos para vestirse con las galas de una nueva Conferencia Panamericana que dé un poco de lustre a su sombría tiranía.

"América no debe prestarse a ello. Si queremos que los pueblos tengan fe en el sistema jurídico americano, no debe jugar esa farsa."

Y el 4 de agosto enfoca editorialmente el diario del Senador don Eduardo Rodríguez Larreta la proyectada reunión de Caracas. Hace una nábilis del desfavorable panorama democrático continental por la presencia predominante de dictaduras: "Y dentro de ese cuadro de matices sombríos, es la dictadura venezolana la que acusa más graves características. Luego se hace estas preguntas: "¿Qué objeto puede tener, en tales circunstancias, la Conferencia de Caracas? ¿Qué ventajas puede proporcionar al continente su realización? Y más concretamente, ¿qué finalidad útil puede tener la concurrencia a ella de representantes de países auténticamente democráticos?"

"LA CONFERENCIA DE CARACAS Y NUESTRA EVENTUAL CONCURRENCIA"

Titula así su comentario editorial el importante periódico uruguayo "EL DIARIO", contrario a la concurrencia a Caracas; se pregunta en uno de sus párrafos:

"Si otros gobiernos democráticos de América estiman imposible la concurrencia a Caracas bajo el clima de dictadura férrea a que está sometido el pueblo de Venezuela, ¿gobierno uruguayo concurriría

lo mismo a ese concierto interamericano, donde la voz cantante sería llevada por los gobiernos de hecho." (17, Julio, 1953.)

"LA X CONFERENCIA PAN-AMERICANA Y EL CLIMA POLITICO DE VENEZUELA"

Editorial de "EL UNIVERSO", diario ecuatoriano, el más importante de Guayaquil analiza la dolorosa situación venezolana y al referirse a la concurrencia del Ecuador a Caracas, pide que se les garantice "No ver interrumpidas sus labores, ni sobrecogidos sus ánimos, con el clamor de tantos hombres perdidos en las prisiones, en el destierro o en los campos de concentración; o con las conmociones del asesinato político, de la caza injusta del adversario." (2, Julio, 1953.)

"X CONFERENCIA INTER-AMERICANA"

El diario "LA TIERRA" de Quito editorializó en su edición del día 2 de junio sumándose a la tesis de no concurrencia a Caracas: "La X Conferencia Interamericana no debe reunirse en Caracas mientras subsistan las condiciones de opresión y terror que allí campean. Los presos políticos cuya suma traspasa el millar, deben ser libertados. Los asesinatos políticos deben terminar. ¡Que ya no se pueble de héroes asesinados como Ruiz Pineda, Carnevali y Pinto Salinas la tierra heroica y libertaria de Venezuela!"

"LA CANCELLERIA FRENTE A UN PROBLEMA AMERICANO"

El semanario "PRESENCIA", órgano católico de la corriente política social-cristiana de Bolivia enfoca en nota editorial del 15 de enero de 1953 su posición frente a la celebración de la X Conferencia Interamericana.

"Nosotros creemos que dicha reunión debe ser postergada hasta una mejor oportunidad, en que la situación política y social de Venezuela, haya cambiado fundamentalmente y se constituya en un marco digno de tan magno acontecimiento."

"LA X CONFERENCIA INTER-AMERICANA Y EL REGIMEN POLITICO DE VENEZUELA"

ULTIMA HORA, el más importante diario vespertino de La Paz, dirigido por Alfredo Alexander, miembro de la delegación boliviana a la IX Conferencia Interamericana de Bogotá en 1948, dice en un párrafo del Editorial (7, Julio, 1953): "Consideramos que antes de concurrir a Caracas se deberá someter la asistencia de los gobiernos a un mínimo de condiciones. Entre estas condiciones —la más elemental en cuanto a libertad se refiere y si de libertad se ha de hablar en la Conferencia y si allí se ha de defender la libertad— es que de inmediato liberen a todos los presos políticos que en las cárceles de Venezuela purgan el "delito" de haber defendido el sagrado e irrenunciable atributo humano."

"LIBERTAD ANTES QUE CONFRATERNIDAD"

"EL DIARIO", de La Paz (8, Julio, 1953) publica en su página

editorial este artículo que suscribe una de las más calificadas expresiones de la intelectualidad boliviana, el escritor don Fernando Díez de Medina. En alguno de sus párrafos comenta favorablemente la tesis de asistencia a Caracas: "¿Se harán cómplices veinte naciones que se dicen libres de semejante desahucio? No podemos ni debemos creerlo. Pero poco podrán las voces aisladas si los gobiernos no cesan de tomar la iniciativa". Y concluye con un llamado a los gobiernos de América para que condicionen su asistencia a la X Conferencia "Exigiendo al gobierno invitante un mínimo de medidas para devolver sus libertades al gran pueblo venezolano."

"LA CONCIENCIA CONTINENTAL Y EL CONGRESO DE CARACAS"

Vocero más autorizado del Gobierno de Bolivia, "LA NACION" de La Paz, inserta en su edición del 14, Junio, 1953, artículo firmado por el señor Carlos Velarde, Secretario de la Presidencia de la República. Suyo es este párrafo exaltando la actitud del Congreso chileno: "Porque nadie puede considerar como un acto de enemistad al pueblo venezolano una actitud como la del Congreso de Chile; al contrario, es una actitud de amistad verdadera, porque contribuye a la dolorosa lucha de ese pueblo por su liberación."

"LA DECIMA CONFERENCIA INTERAMERICANA"

Comentario editorial del diario "EL IMPARCIAL" de Santiago de Chile. Dijo: "La importancia y trascendencia de tal reunión interamericana está indicando a los gobiernos libremente elegidos por los pueblos americanos que su concurrencia, en las condiciones actuales en que se encuentra la Nación norteamericana, significaría dar un total respaldo a todas aquellas medidas contrarias a las libertades públicas que están aplicándose en Venezuela. Queremos en esta oportunidad sin nuestra voz a la autorizada del Senador Eugenio González y demás miembros de la Cámara Alta de nuestro país para que, antes de resolverse la participación en la X Conferencia Interamericana, se obtenga del gobierno venezolano el retorno a la normalidad, al respeto a los derechos humanos y al libre juego de las instituciones, sin que ello pueda significar, en manera alguna, inmiscuirse en la política interna de otra nación." (34, Julio, 1953.)

Similar actitud de respaldo al Congreso de su país que por manifestación expresa y unánime de todos los partidos políticos allí representados pidieron al "Supremo Gobierno de la República" condicionar la asistencia de Chile a la X Conferencia Panamericana a la vigencia de las garantías individuales, al respeto a la vida humana y a la libertad de los presos políticos en Venezuela. En tal sentido editorializaron "LA CALLE", órgano del Partido Socialista Popular: que en su editorial del 15 de Julio afirma: "Pocas veces hemos visto mayor unanimidad en la Cámara Alta, donde siempre reinan la serenidad, el raciocinio y la cordura. Desde la Derecha hasta la extrema Izquierda, incluyendo a los sectores del gobierno, sostienen este punto de vista que fuera debatido por algunos de los oradores más brillantes del Senado."

"ULTIMA HORA" que en su editorial del 23 de Junio dice: "... nos parece perfectamente adecuado que en nuestro Parlamento se haya pedido que Chile se abstenga de par-

La celebración, en Caracas, el mes de marzo del próximo año de 1954, de la X Conferencia Interamericana, ha planteado un gravísimo problema a la Organización de Estados Americanos — (OEA). La circunstancia de estar Venezuela sometida a una sangüinaria dictadura que ha hecho escarnio y mofa de los principios que son base fundamental del Pacto Constituyente de esta Entidad Americana que agrupa a los 21 Estados de América, como lo son "el ejercicio efectivo de la democracia representativa" y el res-

DEBATE EN EL SENADO DE CHILE

En la sesión del Senado chileno del día 13 de mayo de 1953, el parlamentario don Engenio González, planteó el examen de la Cámara legislativa la dramática situación venezolana relacionándola con la celebración de la X Conferencia Interamericana y la posible concurrencia de su país. El planteamiento lo hizo a nombre del Partido Socialista Popular, del cual es calificado vocero, que comparte responsabilidad en el Gobierno de la Nación con tres carteras en el Gabinete Ejecutivo. Dijo el Senador González:

"Pues bien, en un país donde prevalecen tales condiciones políticas, en el que se atropellan cotidianamente las libertades públicas y las garantías individuales, en el que se hace bafa de los derechos humanos, en el que la soberanía nacional está coonestada por un despotismo arbitrario, habrá de celebrarse dentro del año la X Conferencia Interamericana... Luego se pregunta: "¿Podrán concurrir a ella los Estados democráticos del Continente americano, sin mengua de su propia dignidad y sin comprender su propio destino, haciendo caso omiso de que en el país sede de sus sesiones se haya suspendido la vigencia de los derechos humanos ratificados en la Carta de Bogotá?... Me

participar en la Conferencia que muy pronto se realizará en Caracas. No puede ser sede de una reunión americana una ciudad que gime bajo el capricho despótico de un tirano." ("Sombras Sobre Venezuela")

"ERCILLA" comenta en nota editorial del 23 de Junio: "No deja de ser grotesco," ante esta situación, que Caracas vaya a ser sede de una conferencia interamericana donde, sin duda, se aprobarán cálidos votos en pro de la democracia, en otras partes del mundo."

"LA XCIA"

Con la sigla que tomaría la X Conferencia Inter Americana titula su comentario el gran diario colombiano "EL ESPECTADOR", en la pluma de su primer columnista don Eduardo Zalamea Borda: "Estamos todos, pues, en plenos preparativos para la XCIA. Sin embargo, no sin razón se ha sugerido que algo falta y el vacío que se advierte no es de poca importancia. Se trata de que el dueño de casa la muestra a sus visitantes de todo el continente, despojada de elementos que no sería apropiado exhibir. En orden está, en orden aparente, pero detrás de la fachada recién enlucida, hay grietas que alcanzan a adivinarse. Millares de presos políticos se encuentran en las cárceles y nada sería más satisfactorio para la conciencia americana que llegar a una Caracas limpia de rencores sin sombras que oscurezcan la clara luz que vieron al abrirse el espectáculo de la vida las pupilas del Libertador." "El Espectador, Bogotá, 3, Julio).

to a "los demócratas" desatado en todo un vigoroso movimiento contra la celebración de este trascendental momento se han hecho valiosos esfuerzos de 2 Países para que solvencia demer las Repúblicas de Chile, la prensa americana, sindicales y otras figuras de la continental.

permiso pedida de la República que su tradición superior de fraternidad con el pueblo venezolano su participación que se realice el restablecimiento de los derechos humanos de la cual habría de ser la inmediata liberación de los presos políticos.

Al plantear el Senador Engenio González los representantes de los partidos políticos en el Senado chileno maron la posibilidad del planteamiento por el Partido Comunista Raúl Rettig, por el Partido Falange Nacional Don Julio Martínez O'paso, por el Partido Democrático del Senador Allende, por el Socialista y Frente

EN LA CAMERA DE DIPUTADOS

Días después del 14 de julio el planteamiento de Diputados don Heriberto del Partido Socialista que solicitó que se aprobara por el honorario del país, en el sentido de curra a la de los Estados Unidos se realice en Caracas un régimen de garantías de derechos humanos en prisión al país.

En ese sentido el Poder Ejecutivo y el respaldado de los Diputados representantes parlamentarios de la Cámara de Diputados.

ACUERDO DE GUAY

El Diputado Flores en representación del Partido católico consideró una situación de la política venezolana, en su sesión del 10 de mayo. Aludiendo a la política que el mecanismo de nos indicados de la X Conferencia Interamericana al Poder Ejecutivo y propuso que se aprobara una delegación de 45 Representantes a la sesión de Asuntos Exteriores.

Interamericana

de Caracas

PRONUNCIAMIENTO DE ORGANIZACIONES SINDICALES DE AMERICA

Este criterio ha formado conciencia en la opinión pública americana y cuajado en la tesis que, según informaciones fidedignas que poseemos, sustentan por los discretos cauces diplomáticos algunos gobiernos latino-americanos, de condicionar su asistencia a Caracas a la rectificación por el gobierno de Venezuela del régimen político imperante, poniendo en libertad a los miles de presos políticos secuestrados en las cárceles sin haber sido sometidos a juicio ni presentados ante ningún juez; y restituyendo a la na-

ción el disfrute de un mínimo de garantías y libertades públicas. O lo que es lo mismo. Someterse a las condiciones de la Carta de Bogotá, suscrita por Venezuela y que dió nacimiento a la Organización de Estados Americanos.

En estas páginas recogemos párrafos sobresalientes de las opiniones sustentadas en los grandes diarios de muchos países latinoamericanos y en los parlamentos de Chile y Uruguay, voceros todos del pensamiento democrático de América.

GESTIONES DE LA CAMARA DEL SENADO

Por resolución interna del Cuero, el tema no ha sido llevado a debate público en su seno. La Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara realiza un intercambio de opiniones con el Canciller de la República, sosteniendo favorable tesis al condicionamiento de la asistencia del Uruguay a la X Conferencia, según lo han informado varias crónicas periodísticas de los diarios de Montevideo. Y en la sesión del 19 de Junio el ex Canciller de la República, el Senador don Eduardo Rodríguez Larreta, hizo una intervención en relación con la celebración en Caracas de la X CIA: "Estimo que esa Conferencia es inconveniente, contradictoria y hasta puede significar, en cierto modo, una burla sangrienta a todos los ideales panamericanos. No se concibe que se reúnan en Caracas los representantes de toda América para proseguir las declaraciones o compromisos de Chapultepec, de Río de Janeiro y de Bogotá, en las cuales se reiteró que el hombre de América no concibe vivir sino en libertad y se afianzaron y extendieron los derechos humanos con precisión, considerándolos de vigilancia internacional. No se concibe que se efectúe una Conferencia de esa índole por estos representantes en un país que tan sagriento espectáculo ofrece a la consideración de América".

LA OPINION DEL INSTITUTO URUGUAYO DE DERECHO INTERNACIONAL

En el mes de enero de este año la prestigiosa entidad americana que es el Instituto Uruguayo de Derecho Internacional dió la voz de alerta, la primera alarma, sobre lo que sería la X Conferencia Interamericana de ratificarse a Venezuela como país-sede. Es un extenso y razonado documento donde se analiza la situación a la luz del derecho público americano. Dice en uno de sus párrafos: "El sitio donde se realizará la Conferencia no ofrece las garantías de libertad que es indispensable al decoro de la comunidad continental, pudiendo afirmarse que el propio debate asumiria, en ese sitio, el carácter de una injuria a los deberes de la hospitalidad". Y concluye en la siguiente RESOLUCION: "Dirigirse al Consejo de la Organización de Estados Americanos; sugiriéndole la necesidad de postergar la reunión proyectada; y solicitar de los Institutos de Derecho Internacional del Continente una opinión sobre la presente ponencia de la Corporación".

UNA CARTA DE DON DARDO REGULES

"EL PLATA" de Montevideo, Uruguay, dirigido por Don Juan Andrés Ramírez, el prestigioso jurista y demócrata uruguayo publica en su edición del día 11 de julio una carta que le dirige don Dardo Regules sobre la celebración en Caracas de la X Conferencia Interamericana. Tanto más importancia cobran las opiniones del distinguido internacionalista Doctor Regules, cuanto que fué precisamente él quien presidió la delegación del Uruguay a la IX Conferencia Panamericana de Bogotá, en 1948, que dió nacimiento a la OEA bajo los auspicios de la Carta de Bogotá. A todo lo ancho de su primer página titula "El Plata" la carta de Dardo Regules:

"¿SE DEBE O NO SE DEBE IR A CARACAS?"

Transcribimos algunos de sus párrafos: "El hecho resultará decepcionante, y como uno de los tantos colaboradores de la Carta de Bogotá, creo que deben reiterarse las obligaciones que se crearon por aquella Carta, para recuerdo del hombre de la calle". "Es preciso afirmar que después de Bogotá no se puede reunir una Conferencia Interamericana en Caracas, a menos que el Gobierno de Caracas se someta a las condiciones de la Carta de Bogotá. La tesis es clarísima".

"Esta Carta de Bogotá — que va a sufrir en Caracas su primera experiencia crucial — tiene dentro del Tratado y en la zona exigible y condicionante de la organización, el Art. 5c, donde los Estados Americanos reafirman, como principios y a texto expreso, las siguientes dos normas:

INC. d) La solidaridad de los Estados Americanos y los altos fines que con ellos se persiguen requieren la organización política de los mismos sobre la base del ejercicio efectivo de la democracia representativa".

INC. J) Los Estados Americanos proclaman los derechos fundamentales de la persona humana sin hacer distinción de raza, nacionalidad, credo o sexo".

No se puede tener un derecho positivo más claro y más intergi-visible. Y para completarlo, en Bogotá, también se votó, por unanimidad, la Declaración Americana de Deberes y Derechos del hombre, a fin de que los Estados Americanos supieran, concretamente, cuales eran los derechos que debían respetarse..."

"...debe reconocerse que, después de Bogotá, un mínimo de respeto al texto pactado, ratificado y proclamado, es poner condiciones antes de aceptar la presidencia y la hospitalidad del Gobierno que ha violado, entre otros cosas de sangre, el texto expreso que lleva fresca la firma de su país; o no reunir allí la Conferen-

LA ORIT HACE PLANTEAMIENTO ADVERSO ANTE EL DEPARTAMENTO DE ESTADO Y ENVIA CARTA AL SECRETARIO GENERAL DE LA OEA

El 18 de junio una comisión del Ejecutivo de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, filial de la CIOSL, con 22 millones de obreros afiliados en toda América, fué recibida en audiencia por altos funcionarios de la Cancillería de los Estados Unidos. Sobre esta entrevista informa el Boletín de la ORIT de fecha 24 de junio: "Fué reiterada la impugnación del movimiento sindical libre continental a la celebración de la X Conferencia en Caracas, por considerar que la dictadura de Venezuela niega todos los derechos humanos y afronta constantemente la Carta de Bogotá."

El "Noticiero Obrero Interamericano", publicación de la ORIT editado en México, en su edición del mes de julio da cuenta de la carta que, suscrita por don Luis Alberto Monge, Secretario General de esa gran organización obrera interamericana, fué enviada al Dr. Alberto Lleras Camargo, Secretario General de la Organización de Estados Americanos "expresando su oposición a que la capital de Venezuela sea el escenario de la X Conferencia Interamericana, en vista de que dicho país está sometido al despotismo de una dictadura castrense, que ha vituperado la Carta de Bogotá."

LA CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE MEXICO SE ADHIERE AL PLANTEAMIENTO DE LA ORIT

El documento suscrito por el Secretario General de la ORIT y enviado al Dr. Lleras Camargo, fué firmado también por el Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México, Fidel Velásquez, en respaldo de otorga la poderosa central obrera mexicana al pronunciamiento contra la reunión de Caracas. (Tomado del Noticiero Obrero Interamericano, julio, 1953.)

RESOLUCION DE LA CONFEDERACION SINDICAL DEL URUGUAY

Con fecha 15 de julio la Confederación Sindical del Uruguay aprobó una declaración pública en la cual fija su posición ante el tema que se debate en toda la prensa de su país sobre la posible asistencia del Uruguay a la Conferencia de Caracas. Luego de razonar con descarnado análisis sobre la terrible situación que atraviesa el pueblo venezolano concluye el Acuerdo:

"Por tales razones, la Confederación Sindical del Uruguay estima que el Gobierno del Uruguay, auscultando la opinión popular y la tradición democrática de la República, debe condicionar su asistencia a dicha Conferencia a que el gobierno venezolano demuestre desde ahora su decisión e respetar los derechos humanos, libertando los cuatro mil presos políticos y sindicales y restableciendo un mínimo de garantías democráticas, entre ellas las de la libre sindicalización; y que de no cumplir el gobierno venezolano con esa condición, los gobiernos democráticos deben abstenerse de nombrar delegación." (Tomado de "El País", Montevideo, julio 17, 1953.)

LA CONFEDERACION OBRERA BOLIVIANA SE DIRIGE AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

El Comité Directivo de la Confederación Obrera Boliviana, la más poderosa en su país, que fué factor decisivo en la Revolución popular que llevó al Poder al MNR y hoy es soporte fundamental del Gobierno, se

dirigió al Presidente de la República, Doctor Victor Paz Estenssoro, en carta fechada en La Paz el 10 de junio de 1953. Dice en algunos de sus párrafos que la Central Obrera Boliviana en la última reunión "aprobó por aclamación pedir al gobierno popular que usted tan dignamente preside, que como un homenaje al Derecho y la Justicia, reiterando su posición revolucionaria, nuestra Patria no concorra a la Conferencia Interamericana que se ha convocado en la capital de la República de Venezuela" por que "su espúreo Gobierno Militar ha conculcado los más elementales principios del Derecho Constitucional de los pueblos democráticos, mancillando la espada libertadora de Simón Bolívar." (Tomado de "La Nación" de La Paz, 8, Julio 1953.)

ACUERDO DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES DE CHILE

Con fecha 15 de julio la Central Unica de Trabajadores de Chile tomó el siguiente acuerdo: "Dirigirse a S. E. el Presidente de la República y al Canciller del régimen manifestándoles el vivo deseo de la clase obrera chilena de que no concorra representación de nuestro país a la proyectada Conferencia de Caracas, mientras en Venezuela no sean puestos en libertad los detenidos políticos, restablecidas las libertades públicas y garantizado el libre funcionamiento de las organizaciones sindicales."

LA DENUNCIA DEL EMBAJADOR URUGUAYO ANTE LA OEA

El Embajador de la República del Uruguay ante la Organización de Estados Americanos en una reunión del Consejo de la OEA en el pasado mes de julio puso en evidencia la pernicioso influencia que desde ya, está ejerciendo el Temario el hecho de que deba efectuarse en un país gobernado por sanguinaria dictadura.

En palabras llanas, el Embajador don José Mora Otero ha denunciado en el mismo seno de la Organización encargada de velar por el ejercicio efectivo de la democracia representativa y el respeto a los derechos humanos de que habla la Carta de Bogotá, la complicidad de ésta con la perversa dictadura de Venezuela al verse obligada a suprimir ponencias en el Temario que podría herir la susceptibilidad del Gobierno invitante.

Categoricamente el representante del gobierno uruguayo en comedido pero enérgico lenguaje "deploró el hecho de que la comisión encargada de la elaboración del Temario haga valer sus prerrogativas para proponer la supresión de temas". Entre los temas eliminados citó, para escándalo de la opinión democrática de América:

- 1º) Protección de los Derechos del Hombre.
- 2º) Reconocimiento de los gobiernos de hecho.
- 3º) Desarrollo del ejercicio efectivo de la democracia representativa.
- 4º) Régimen de los exilados y refugiados políticos"

EL EXTRAÑO MUNDO DE FRANZ KAFKA

EUGENIO RODRIGUEZ V.



FRANZ Kafka es un caso de excepción en la literatura universal. Realmente incomparable con los otros autores, por la rigurosa originalidad con que escribió siempre y por el extraño mundo que llevó a sus páginas sorprendentes.

En la historia literaria hay nombres supremos — pensemos en Shakespeare, en Cervantes, en Dostoyevski — que marcan los más altos niveles de creación artística; Kafka nunca podría agregarse a una enumeración así, porque representa un mundo aparte, más allá de todo lo que hemos considerado como literatura, en una región nebulosa de símbolos y sueños. Sus libros no terminan en moraleja. Es más: rigurosamente no terminan nunca. Sus obras capitales — "América", "El Proceso" y "EL CASTILLO" son trozos de una realidad infinita, en que no hay dimensiones ni dis-

tancias. No pueden tener fin, lógicamente.

Este enigmático escritor checo murió en 1924, a los 41 años, en un sanatorio austriaco. Cuentan los que lo conocieron que fué su vida un tremendo conflicto, acosado por dudas, presiones, inconformidades, hijo genial incomprendido en el seno de una familia burguesa. Este ambiente de obstáculos, tiranía familiar y reverencia hacia un padre autoritario se refleja en toda su obra, hasta el punto de que algunos consideran que todo lo escrito por Kafka no es más que un doloroso Diario, en el que van apareciendo las visiones y atisbos de su genio atormentado.

A veces, en medio de algunas de sus narraciones, surge ese paisaje desolado de los surrealistas, lleno de formas retorcidas y de líneas que se pierden en la distancia; o esos personajes grotescos de las pesadillas, que hacen curiosas piroetas frente a nosotros y vuelven luego, insistentemente, con sus gritos y sus burlas. Personas y lugares los hemos visto, no sabemos dónde, en un país le-

jano sin nombre ni geografía.

Kafka maneja una serie de conceptos supremos: la soledad, el infinito, la injusticia, la esperanza, la jerarquía; pero no acude al procedimiento simplista de poner etiquetas a la espalda de los personajes, explicándole al lector lo que cada uno representa. Los conceptos mencionados están en el ambiente de las obras. Así, por ejemplo, la injusticia parece ser el personaje principal de "América"; pero no una injusticia legal, sino una tremenda, una insalvable injusticia cósmica, que va actuando en un proceso fatal que nadie puede detener; este concepto domina también toda la trama de "El Proceso". Son inútiles las lamentaciones y los esfuerzos, pues al final hay una fuerza que se impone. Cuando un personaje de Kafka se ve mezclado en un conflicto — ya se trate de José K... en "El Proceso", Karl Rossman en "América" o el agrimensor K... en "El Castillo" — hay la seguridad absoluta de que será arrollado por las circunstancias; de nada valen argumentos, oposiciones, luchas; hay una corriente misteriosa que juega con el personaje, lo mueve de un lado hacia otro y lo hace su pobre víctima inerte.

Por eso Kafka es un escritor sombrío, que deja en el alma un sabor amargo. Pero en medio de este paisaje desolado, un atisbo de fe parece distinguirse a lo lejos. La pobre víctima del Destino conserva, en medio de todas las tribulaciones, una ingenua esperanza en la final salvación. Es apenas una partícula de esperanza, porque siempre será todo avasallado por una fuerza extraña, de poder infinito, que es la que dispone y ordena las fuerzas de este mundo. Así, la obra de Kafka me parece de una suprema humildad. Aunque se han intentado muchas explicaciones al sentido último que Kafka quiso dar a sus narraciones, o creo ver en ellas la trágica soledad del hombre frente al Destino; su radical impotencia ante las fuerzas supremas del Universo. Pero si su obra sólo nos revelara este aspecto, sería portadora de una filosofía de completo pesimismo, do eso, su única esperanza".

Y no es así. Lo que más nos conmueve en ella es la lucha de José K... en "El Proceso", o los esfuerzos de K... en "El Castillo" por encontrar a un Jefe Supremo que no aparece, y que debe estar colocado como culminación de una infinita sucesión de jerarquías. Cada paso adelante le enseña a K... una fuerza superior y más distante, como el viajero que caminando en un paisaje interminable salva la cumbre después de penosos esfuerzos, sólo para encontrar, en frente suyo, otra cumbre más alta y más lejana, y así sucesivamente, sin un fin previsible. Pero lo admirable es que el viajero no se detiene a descansar, abandonando su viaje irremediable, sino que sigue adelante, con una pequeña esperanza de alcanzar algún día la cumbre última. Toda la obra de Kafka — según yo la entiendo — es la revelación de la infinita requeñez del hombre, que en medio de su desventura todavía tiene fe de que, tal vez algún día, llegará por un camino misterioso la clave precisa para descifrar todos los enigmas. El mismo Kafka lo da a entender en "El Castillo": "Y, sin embargo, esta esperanza última, pequeñísima, casi desvanecida, esta esperanza que en realidad ni existe, es, con to-

Hay en la obra de Kafka una

angustiosa soledad. No hay amigos, compañeros, camaradas. A sus personajes les salen de todas partes molestias, dificultades, malentendidos, a los que deben hacer frente sin la esperanza de un alivio. En "América", hasta los que parecían amigos de Karl, los que estaban más cerca de sus preocupaciones y trabajos, lo abandonan en los momentos decisivos. Cuando sus enemigos ocultos — muchos, poderosos e invisibles, como los que le daban lucha a Don Quijote — lo combaten con más acerbada perfidia, la fe de sus amigos decae y termina por desvanecerse. Es como si el Destino intermedial fuera organizando todo en tal forma que el pobre Karl entrara vencido a los conflictos. Los argumentos de sus enemigos son inapelables, a pesar de que son falsos; y Karl, parado en el centro de la verdad, nada puede hacer contra ellos. El, justo entre los injustos, sufre la persecución de la injusticia.

En "El Castillo", el desventurado agrimensor está solo en un mundo de extraños. En una soledad absoluta, donde nadie puede comprender su extraña conducta. Él es un inadaptable en una comunidad estable, que vive calladamente de acuerdo con órdenes estrictas del Castillo. K... es un laberinto inexplicable, buscando a un Señor que no aparece ni se ve pero cuya autoridad se impone inexorablemente tratando de explicarse lo que a él tiene explicación, pero que parece obvio a los habitantes de la aldea; donde es espiado y burlado por todos, y se le ve con los ojos que se mira al extraño molesto que viene a cambiar un mundo estable, que así es y así seguirá siendo eternamente. ("No es Ud, del Castillo — le dicen los de la aldea — no es Ud, de la aldea, no es Ud. nada. Pero, por desgracia, es Ud. sin embargo algo: un forastero, uno que resulta super-numerario y está siempre ahí, molestoso; uno por cuya causa se tienen constantemente líos...")

Los habitantes de la aldea viven arraigados a la comunidad por una fuerza todopoderosa; hay un lazo oculto que los liga al Castillo, sin apelación posible. Pueden estar enfermos, atravesar dificultades y soportar penurias, pero no se les oye la menor queja contra la autoridad, que invisible, se impone a todos fatalmente. El orden establecido es el más concebible, y de ahí el martirizado asombro con que reciben las inútiles protestas de K.

Pero hay una obra de Kafka donde el sentimiento de soledad llega a sus últimos extremos. El cuento del desventurado Gregorio Samsa, que un mal día despertó convertido en una araña monstruosa, es el relato más desolador y triste de Kafka. Es una narración breve, sin artificios argumentales, totalmente desprovista de "literatura"; escrita en el lenguaje sencillo y directo que siempre usó Kafka. Pero detrás de ese estilo sin complicaciones, que tiene una tremenda fuerza y que desolado más profunda. Sólo este checo genial pudo escribir una narración así, en la que un hombre, perdiéndolo todo desde un cuerpo de animal, sufre el más implacable de todos los martirios.

Franz Kafka murió hace veintinueve años, pero sus extraños relatos apenas están siendo divulgados. Cuando su obra esté totalmente publicada, su nombre será reconocido como el de uno de los más originales y profundos creadores de nuestro tiempo.

Anecdotalario Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Noé Solano Y.



En plena campaña política, el Licenciado D. León Cortés Castro, Jefe y Candidato del Partido Republicano Nacional, en lucha contra el Licenciado don Octavio Beeche Argüello,

ya fallecidos ambos, después de haber recorrido todo el país visitando a sus amigos y partidarios, pronunciando interesantes discursos explicando los puntos de su programa político, decidió hacer una gran asamblea en la ciudad de Alajuela, la tierra del soldado Juan Santamaría, El Erizo. Cuando el Licenciado Cortés

Castro se encontraba en la tribuna hablándole, con aquella palabra siempre respetada y oída con devoción, a sus admiradores y partidarios entusiastas, y irresponsable, enemigo político del gran caudillo del pueblo, lanzó una piedra que fué a caer a los propios pies del señor Cortés. Entonces don León, con toda serenidad y aplomo, se agachó, recogió la piedra con su mano derecha y mostrándola a la multitud, les dijo:

—"CON ESTA PIEDRA EDIFICARE EN MI PROXIMO GOBIERNO LA PRIMERA ESCUELA DE ALAJUELA..."

LA ARLESIANA

Alfonso Daudet, el gran novelista francés, fué un gran creador de personajes, tan notables como Tartarin de Tarascón, Safo, La Evangelista, La Arlesiana. Esta última, más difundida y conocida por la música (de Ravel) que por la literatura, gira sobre un tema delicado: el intenso amor de un sencillo campesino hacia una mujer de livianos antecedentes. Es la lucha entre el limpio sentido moral del hombre del campo y la atracción que ejerce la bella arlesiana, que es el tema de la obra y alrededor de la cual giran los movimientos y reacciones de todos los personajes: el enamorado que se desespera hasta buscar la muerte, el padre y la madre que siguen paso a paso, hasta el trágico final, el sufrimiento de su hijo, a quien no pueden consolar.

Presentamos La Arlesiana en una traducción de nuestro compañero de labores, don Marcelli Antich.

por Alfonso DAUDET



ira ir al pueblo ba-
ando desde mi moli-
no, se pasa por de-
lante de un MAS
(casa de campo)
construido junto a
la carretera, en el
fondo de un gran
patio sombreado por chopos. Es la
típica casa del granjero de Pro-
venza, con sus tejas rojas, su an-
cha fachada bruna con aberturas
irregularmente dispuestas, luego
en lo más alto la veleta del gra-
nero, y la polea para izar los ha-
ces de trigo o de heno.

¿Por qué esa casa me había im-
presionado? ¿Por qué su portal
cerrado me oprimía el corazón?
No habría podido decirlo, y, sin
embargo, esa morada me daba
frio. Había demasiado silencio
en derredor... Cuando uno pasa-
ba, los perros no ladraban, las ga-
llinas huían sin cacarear... En
el interior, ¡ni una voz! Nada, ni
siquiera un cascabel de mula...
A no ser por las cortinas blan-
cas de las ventanas y el humo que
subía del tejado, hubiérase dicho
que era una casa deshabitada.

Ayer, al mediodía, regresaba
del pueblo, y, para evitar el sol,
bordeaba la tapia de la finca, ha-
jo la sombra de los chopos... En
la carretera, delante del MAS,
unos peones silenciosos acababan
de cargar una carreta de heno...
El portal había quedado abierto.
Al pasar, lancé una mirada, y vi
en el fondo del patio, acodado —
la cabeza entre las manos—, so-
bre una grande mesa de piedra,
un anciano, pelo blanco, con una
chaqueta demasiado corta y unos
calzones hechos harapos... Me
detuve. Uno de los mozos me di-
jo en voz bajo:

—¡Psit! Es el amo... Está así
desde la desgracia de su hijo.
En este momento una mujer y
un chiquillo, vestidos de luto, con
gruesos devocionarios dorados, pa-
saron cerca de nosotros, y entra-
ron a la granja.
El hombre añadió:
—...La dueña y el pequeño
que vuelven de misa. Van todos
los días a la iglesia desde que el
muchacho se mató... ¡Ah, señor,
qué desolación!... El padre lleva
todavía el vestido del muerto;
nadie ha podido lograr que se lo
quite... ¡Arre, arre!
Y la carreta se sacudió para
partir. Pero yo, que quería saber
más detalles, rogué al carretero
me dejara montar a su lado, y
es allí encaramado encima del
heno que he sabido toda esta des-
grazada historia.

Se llamaba Juan. Era un ad-
mirable campesino de veinte a-
ños, juicioso como una muchacha,
robusto y de mirada franca. Como
era muy guapo, las mujeres
lo contemplaban; pero en su pen-
samiento sólo había una, —una
arlesiana, vestida de terciopelo y
encajes, que una vez encontró en
el paseo de Arlés—. Al principio,
en el MAS no vieron con agrado
estos amores. La joven pasaba
por una coqueta, y sus padres no
eran del país. Pero Juan quería
su Arlesiana a toda costa. Decía:

—Yo moriré si no me la dan.
Fué, pues, preciso acceder. Se
decidió casarlos después de la co-
secha.
Cierta domingo, al atardecer,
en el patio del MAS, la familia
terminaba de cenar. Era casi una
comida de bodas. La novia no
estaba, pero todo el rato se ha-
bía bebido a su salud... Un hom-
bre se presenta a la puerta y, con
voz temblorosa, pide hablar a so-
las con el amo Esteban. Esteban
se levanta y sale a la carretera.
—Mi amo —le dice al hombre—

vais a casar a nuestro hijo con
una picara que ha sido mi aman-
te durante dos años. Y lo que di-
go, lo pruebo: he aquí unas car-
tas... Los padres lo saben todo
y me la prometieron; pero desde
que vuestro hijo la pretende, ni
ellos ni la fulana quieren saber
nada de mí... Yo me figuraba
que después de lo habido, ya no
podía ser la mujer de otro.

—Bien! —dijo el amo cuando
hubo mirado las cartas—; entre
a beber un vaso de moscatel.

El hombre responde:
—Gracias! tengo más pena que
sed.

Y se va.
El padre entra, impasible; se
sienta a la mesa; y la comida ter-
mina alegremente.

Aquel atardecer, padre e hijo
se fueron juntos al campo. Estu-
vieron fuera mucho tiempo; cuan-
do regresaron, la madre los espe-
raba todavía.

—Esposa mía, —dice el gran-
jero, presentándole a su hijo—,
abrábale, es muy desgraciado...



Juan no habló nunca más de
la Arlesiana. No obstante, seguía
queriéndola, y quizá más que nun-
ca, desde que se la habían mos-
trado en brazos de otro. Pero era
demasiado orgulloso para confe-
sarlo; eso fué lo que le mató.
¡pobre muchacho!... A veces pa-
saba días enteros en un rincón,
solo e inmóvil. Había días que se
entregaba al trabajo con tal furia
que él solo hacía la faena de
diez jornaleros... Al atardecer,
tomaba la carretera de Arlés y
caminaba hasta ver perfilarse en
la puesta de sol los agudos cam-
panarios de la ciudad. Entonces
regresaba. Nunca fué más lejos.

Al verle así, siempre triste y só-
lo, la gente del MAS no sabía qué
hacer. Todos presentían una des-
gracia... Un día, estando senta-
dos a la mesa, su madre, con los
ojos llenos de lágrimas, le dijo:
—Oye, Juan, si a pesar de todo
la quieres, te la daremos...

El padre, rojo de vergüenza,
bajó la cabeza...
Juan hizo un gesto negativo, y
salió...

A partir de aquel día, cambió
de conducta, fingiendo estar sien-

pre alegre, para tranquilizar a sus
padres. Se le veía en el baile, en
la taberna, en las fiestas popu-
lares. En las fiestas de Fonvieille,
dirigió la farándula (danza
popular).

El padre decía: "Está curado".
Pero la madre temía siempre, y
más que nunca, vigilaba a su hi-
jo... Juan dormía con el herma-
no menor; la pobre mujer se hizo
preparar una cama en la habita-
ción contigua...

Llegó la fiesta de San Eloy, pa-
trón de los granjeros.

Hubo gran alegría en el MAS...
y vino en abundancia para todos,
como si lloviera. Luego petardos,
cohetes y farolillos en todos los
árboles... ¡Viva San Eloy! Se dan
zó hasta caer rendido. El peque-
ño quemó su blusa nueva... In-
cluso a Juan se le veía contento:
quiso hacer bailar a su madre;
la pobre mujer lloraba de dicha.

A medianoche, nos acostamos,
todo el mundo tenía necesidad de
dormir... Pero Juan no durmió.
Según contó después su herma-
no menor estuvo sollozando to-
da la noche... ¡Ah! le aseguro
que había sido bien picado, éste.

Al día siguiente al amarecer, la
madre oyó que alguien atravesaba
la habitación corriendo. Tuvo co-
mo un presentimiento:
—¿Eres tú, Juan?

Juan no responde; estaba ya
en la escalera.

Apresuradamente la madre se
levanta:
—¿Juan, adónde vas?

El sube al granero; ella detrás
de él:
—¡Hijo mío, por Dios!

—¡El cierra la puerta y pa-
sa el cerrojo.

—¡Juan, hijo mío, responde!
¿Qué vas a hacer?

A tientas, con mano tembloro-
sa, busca el pestillo...
Se abre una ventana, el ruido
de un cuerpo sobre las baldosas
del patio, y eso es todo...

El pobre muchacho se dijo: "La
rir..." ¡Ah! No somos más que
quiere demasiado... Prefiero mo-
unos miserables corazones! ¡Que
el desprecio no pueda matar el
amor, es, sin embargo, demasiado
fuerte!

Aquella mañana, todo el pue-
blo se preguntaba quién podría
ser que, del lado del MAS de Es-
teban, gritaba de aquella mane-
ra...

Era, en el patio, delante la me-
sa cubierta de rocío y de sangre,
la madre, casi desnuda, quien se
lamentaba, con el hijo muerto en
sus brazos.

Marcelli ANTICH, trad.

Lecturas escolares
UN ROEDOR Y UN INSECTO
por JULES RENAD
EL RATON

En cuanto me pongo a escri-
bir mi cotidiana página, a la
luz de una lámpara, oigo un pe-
queño ruido. Si me detengo un
instante, el ruido también ce-
sa; pero vuelvo a escucharlo
apenas mi pluma comienza a
raspar el papel.

Es un ratón que se despierta.
Adivino sus trajines alrede-
dor de un hoyo oscuro en que
nuestra criada pone sus trapos
y sus escobillones.

Salva al suelo y corre por los
ladrillos de la cocina. Pasa cer-
ca de la chimenea, por debajo
del lavaplatos, se pierde entre
la vajilla, y tras una serie de
exploraciones que lleva cada
vez más lejos, se acerca a mí.

Cuando dejo mi portaplumas,
el silencio le inquieta. Cuando
lo vuelvo a tomar, cree tal vez
que hay otro ratón en algún
parte, y se tranquiliza.

Después no lo vuelvo a ver.
Está debajo de mi mesa, en-
tre mis piernas. Circula de una
pata a otra de la mesa. Boza
mis zapatos, muerde sus sue-
las, o, audazmente, se trepa
en ellos.

Y no debo mover la pierna,
ni suspirar demasiado fuerte:
el ratón se arrancaría.
Pero es el caso que tengo
que continuar escribiendo, mas,
temeroso de quedarme solo con
mi fastidio de solitario, hago
signos, raitas, despacito, menu-
dito, tal como él roe...

LA LANGOSTA

¿Será acaso el gendarme de
los insectos?

Durante todo el día salta y
se encarniza persiguiendo a ca-
zadores furtivos, invisibles, que
nunca alcanzan.

Los pastos más altos no la
detienen.

Nada le infunde miedo, pues
tiene botas de siete leguas, un
cuello de toro, la frente genial,
vientre de buque, alas de celu-
loide, cuernos diabólicos y un
gran sable al costado.

Como no se puede tener las
virtudes de un gendarme y ol-
vidar sus vicios, hay que de-
jarlo en claro: la langosta mas
ca tabaco.

Si crees que miento, persi-
guela con tus dedos, juega con
ella a las cuatro esquinas, y
cuando la hayas atrapado, en-
tre dos brinco en una hoja
de alfalfa, observa su boca:
sus terribles mandíbulas secre-
tan una espuma negra como ju-
go de tabaco.

Pero tú ya no la sujetas. Su
furoz por saltar la domina de
nuevo. El monstruo verde se
te escapa con un esfuerzo brus-
co y, frágil, desarmable, te de-
ja un pequeño muslo entre las
manos.

LA TUNA

Por JUAN B. TERAN

A propósito de tuna es neces-
ario rehabilitar esta noble
planta con que se construye el
más seguro cerco y que regala
una fruta sabrosa y nutritiva.
Un superficial concepto de si-
metría e imitación nos hizo aba-
tir inconscientemente los vie-
jos cercos de tunas, que daban
al campo un aire silvestre en-
cantador y un motivo de re-
cuerdo inolvidable a la memo-
ria de las correrías infantiles.

EL FALLO DE TÍO CONEJO

Por María de Noguera



CIERTO día iba tío Buey en dirección de un ojo de agua, cuando en eso encontró a tío Tigre prensado de improviso

por una rama que tronchó el viento.

—¡Aay, tío Buey!—exclamó tío Tigre, con una voz tan las timera como si estuviera agonizando—. Sáqueme de esta prisión, que yo le prometo bajo mi palabra de honor no hacerle daño alguno, libreme Dios de cometer tal ingratitude.

Tío Buey replicó:

—De todo eso se olvidará usted una vez libre, porque está dicho que un bien con un mal se paga; así es que no debo librarle de la rama.

Mas tío Tigre conocía a fondo el corazón de tío Buey, por lo cual le suplicó de nuevo con una voz que hacía llorar hasta los guijarros del camino. Así convenció a tío Buey y éste dijo:

—Bueno, confío en su palabra.

Y le quitó la rama, continuando luego juntos el camino como buenos amigos; llegaron a la fuente y juntos saciaron la sed con el agua fresca.

Una vez de regreso, dijo tío Tigre:

—Ahora que tomé agua se me ha abierto el apetito; así es que alístese, tío Buey, por que me lo voy a comer.

Tío Buey entornó los ojos y le miró con serenidad, diciendo:

—¿Cómo puede ser eso, si usted prometió bajo su palabra no hacerme daño alguno?

Tío Tigre añadió:

—Usted mismo tuvo la culpa, pues me advertió que un bien con un mal se paga; por eso me voy a regalar con su carne.

—¡No!—dijo tío Buey—; vamos donde el Juez de Paz.

El Juez de Paz era Tío Conejo, quien tenía su oficina en el tronco de un matapalo; hacia allá se dirigieron Tío Tigre y Tío Buey en busca de justicia.

Habló Tío Tigre:

—Señor Juez, ¿con qué se paga un bien?

—Dicho está que un bien con un mal se paga—replicó el Juez.

—Ya ve usted—dijo Tío Tigre a Tío Buey, —como debo comérmelo.

Pidió el Juez de Paz que le refirieran el origen de la cuestión y tío Buey tomó la palabra diciendo cómo había encontrado a tío Tigre y el convenio hecho.

—Es necesario practicar una inspección ocular—dijo el Juez, por consiguiente debemos ir al sitio en donde ocurrió el hecho.

Así fué, se dirigieron hacia allá. Una vez en el lugar, pidió el Juez que se colocara tío Tigre bajo la rama, pues le parecía una cosa imposible que allí hubiera estado. Además, así dara el fallo con mayor acierto. Y mostrándose cada vez más dudoso, añadió:

—¡No puede ser que tío Buey pueda levantar esa rama...!

Entonces tío Buey levantó la rama con los cuernos y tío Tigre se colocó bajo de ella, quedando tal como lo había encontrado. Hecho esto, dijo tío Conejo dirigiéndose a tío Tigre:

—Estoy convencido de que tío Buey lo habría salvado a usted de una muerte segura, y también estoy convencido de su mal agradecimiento; por lo tanto y en honor a la Justicia, quedará usted bajo su rama hasta que Dios quiera; y tío Buey se irá al campo a pacer tranquilamente.

Dictada la sentencia, saltó tío Conejo hacia un matorral, y tío Buey, paso a paso, se alejó reflexionando: «un bien con un mal se paga».

LA MISIÓN DEL CUENTO

Escribe el profesor Jaime Bertrán: "Con la esperanza un cuento, los niños harán con mayor aplicación cuanto les pidamos."

Un cuento, un verdadero cuento, es ante todo una obra de arte, y la forma de relatarlo contribuye o no a que resulte así. Como toda obra de arte tiene primordial objeto elevarnos a aquel estado de gracia que nos hace sensibles a la belleza. Su gran poder reside en que al despertar en nosotros el sentimiento de lo bello nos hace penetrar en el mundo maravilloso de la fantasía y despierta nuestras energías durmientes aptas para la contemplación y la creación. Procurar a los niños este gozo significa estimular su vitalidad, abrir nuevos horizontes a su imaginación y aumentar la intensidad de los ideales que van adquiriendo forma en su alma".

MATER

Por Isaac Felipe Azofeifa

Comprensión del Monumento a la Madre por Francisco Zúñiga levantado en el Instituto Maternal Carit, San José.

MATER. Arrodillada, de la tierra levanta hasta su corazón, al hijo, que le cabe en los brazos, pecho y labio, con justa medida de agua y viso. Lo tiene contra sí misma y el gesto es el devorante y delicado de la suma ternura. Y esos ojos caen sobre él, siempre, hasta la hora de la muerte le seguirán, vigilándole, sosteniéndole, bebiéndole y el hijo tiene el rotundo reventar de sanísima simiente, y toda la ignorancia del ángel. Un pecho, simple y perfecto, recobra su significancia de fuerza.

LOS RELIEVES

MADRE PRIMIGENIA. Ofrece los senos como fuente y está en la pureza de ser dada y fecunda. Eva, mater primigenia, primera madre, había de ser llevada por fin a símbolo, con el fondo de su gusto de ofrecer el seno abundante, el árbol del bien y del mal, que es nuestro destino de hombres.

MADRE TIERRA. He aquí al hombre inclinado a la tierra, madre de lo más profundo, madre de lo más lleno de gracia. La mujer y la tierra ocultan el mismo secreto de las fecundaciones y de los alumbramientos. De la simiente que el varón pone en el surco, coge la misma cosecha de frutos y de hijos Terra máter. Sudor de Adán fecundación. Inclínandose a ella para adorarla y poseerla.

MADRE SANTISIMA. En entraña de mujer encarna el

Logos. De mujer nace el espíritu santificado, que salva al espíritu santificado, que salva al cristiano y está en él contemplando a Dios, el único que crea sin agentes, siendo la fuente de sí misma. Dios descendiendo a la entraña de la mujer, bebiéndole, el hijo por la gracia de haber sido purísima. Y el hombre se estará salvando por los siglos en este poder de ser encarnado el espíritu en entraña de mujer, y lo estará por eso santificando siempre.

MADRE DOLOROSA. Pliegues cubren el rostro de la madre de dolor. En esta piedra ha sido creado el silencio sin argumentos de índice en los labios del ángel. Vosotros, que habéis perdido alguna vez lo que era carne y huesos y espíritu vuestro, debéis saber de este dolor y este silencio. Detrás de la madre inmóvilizada, borrado el rostro del hijo muerto hay dos mujeres gritando. El grito rompe más allá de la piedra, doloroso, angustioso, eterno, por sobre un profundo silencio.

FORMA

He aquí que el material del arte se vuelve transparente, atravesado como está todo de espíritu. La carne sin detalles, profunda. Una línea, la justa, como un claro maestro nos explica el secreto de su vida y nuestra vida. Y el perfil trasciende fuerza y lo estático de la actitud presentada, recibe, contiene y salva el verdadero dinamismo, la profunda intimidad del Movimiento. ¿No ha sido concebido esto con pura emoción religiosa? Y qué poses son los que hoy, por sobre la sensualidad y superficialidad de todo, conquistan esta calidad de emoción frente a la vida y frente al arte.



"MATER" por Francisco Zúñiga. Escultura colocada en los jardines del Instituto Maternal Carit, San José.

Galdós en los Estados Unidos

por RAMÓN SENDER



CABA de publicar se un libro de Galdós en inglés: "Tormento". El año pasado la misma casa publicó "La de Bringas". Mucho han tardado los anglosajones en darse cuenta del interés de Galdós, pero nunca es tarde si la dicha es buena. Por otra parte, es justo recordar que no son los primeros libros del novelista que se publican en los Estados Unidos. En 1886 se publicó "La Familia de León Roch".

Lo mismo hoy que en 1886, sus novelas no tienen la entusiasta acogida que tuvo su teatro.

Pérez Galdós, el campeón del liberalismo de la Restauración y de las ideas republicanas, tuvo un abuelo ministro de la Inquisición, que sin duda habría condenado novelas como "Doña Perfecta" y dramas como "Electra".

Las novelas de Galdós son, como muchos lectores saben, una acumulación realista de nimias observaciones en torno a personas que acaban por adquirir literariamente el valor de un símbolo social. Pero no hay que engañarse. La suma de esas nimiedades es rica de sentido, no sólo dentro de la perspectiva española social o política, sino en el cuadro de las ideas estéticas de la época. Esto sucede en obras maestras de análisis psicológico, como "Lo Prohibido", o de intención metafísica como "Realidad". En narraciones especiosamente sentimentales como "Marianela" y en alegorías que podrían leerse hoy como excelentes novelas de vanguardia: "La Sombra".

Como decía, el teatro de Galdós ha sido en Norteamérica más popular que sus novelas. "El Abuelo" recorrió en triunfo los escenarios del país, desde el Atlántico al Pacífico y desde México a Canadá. El famoso actor Otis Skinner hizo de esa obra la base de su repertorio, y todavía en los años 1925-35 la representaba con éxito. También fué popular "La de San Quintín", otra comedia exquisita.

El año pasado "La de Bringas" tuvo éxito de crítica, y es de suponer que su venta no fué tan mediocre cuando la misma casa editorial reincide. Dentro del conjunto de su obra "La de Bringas" ofrece un ejemplo curioso. Galdós eligió un grupo social formado por los empleados subalternos de la Casa Real en tiempos de Isabel II. Gentes burocráticas, de ideología feudalóide deslumbradas por un esplendor cortésano, que tratan de asimilarse a través de trajes, saraos y formas exteriores. Las personas son un ejemplo de mediocridad que roza lo vil y alcanzan a veces lo sublime de la vulgaridad. Un autor como Quevedo haría de esos individuos caricaturas sangrientas. Valle-Inclán los trataría en far-

sa y mojiganga. Galdós expone sus miserias y su falta de grandeza con un benevolente humor.

Ese humor distingue toda la obra de Galdós. Su sátira sin hiel toma el mismo acento con los duques que con los héroes populares, si llega el caso. Fiel a la tradición literaria española, al autor ve a sus personajes de arriba a abajo como un dios a sus pobres criaturas; pero la verdad es que ese dios no tiene nada severo y pertenece al cielo bondadoso de Cervantes.

Cuando el triunfo de la Revolución de 1870 lleva las masas a las puertas de palacio y la reina huye a Francia, el "populacho" organiza la protección de los tesoros de la Casa Real (lo mismo que hizo después de 1931), y centenares de sirvientes de tercer orden, que temen ser pasados a cuchillo, ven con asombro que el pueblo es cuidadoso y responsable y que se conduce con nobleza. Esto no deja de ser gustoso para los héroes de "La de Bringas", quienes carecen en absoluto de naturaleza épica.

Entre los revolucionarios que se incautan del palacio está Galdós mismo, y esa es la razón de que los hechos sean contados en primera persona. La traducción del libro era excelente y los grabados de Charles Mozley recordaban el estilo de la época.

La traducción galdosiana de este año es "Tormento". La edición tiene también ilustraciones, y en su formato recuerda los libros de fines de siglo. Esta novela la escribió Galdós en Madrid alrededor de 1884. Hay en ella una diversidad de caracteres que recuerdan los de Dickens y Balzac.

Cada uno de ellos trata de obtener el primer lugar en la imaginación del lector. Lo consiguen dos amantes "objectionables", un sacerdote neurótico y una joven huérfana, de carácter a un tiempo apasionado e indeciso. A fines del siglo XIX esos amores con personas que han hecho votos de castidad se consideraban sacrilegos. Hoy esa definición parece exagerada. Y en la novela de Galdós no ha sacrilegio alguno, sino la lucha a veces vulgar y a veces épica entre el hombre natural y el hombre social que hay en cada uno de nosotros, esto es, entre la voluptuosidad y la responsabilidad.

El problema central de "Tormento" es el de una mujer asediada por la sensualidad, la pobreza y el deseo de merecer el respeto social. Se salva de su extraño amante — una especie de libertino pseudo místico — a fuerza de debilidad; es decir, de energía callada que a veces se desprende de la renuncia y del desinterés. Pero no se salva del todo, porque Galdós no premia al bueno ni castiga al malo, sino que les ofrece la vía razonable del compromiso. Tampoco es un compromiso entre el malo y el bueno — que sería demasiado fácil —, sino entre los dos y la realidad. Al final, la realidad es la única víctima, y queda casi siempre un poco envilecida.

El tema del sacerdote enamorado era muy del gusto de los peninsulares de la época. Lo usan Clarín, Palacio Valdés, Eca de Queiroz, después de haberlo usado en Francia Víctor Hugo, Stendhal y Zola. Pero no hay que confundir a los naturalistas españoles con los discípulos de Zola, que estaban entonces — 1884 — en su apogeo. En Francia el naturalismo es una escuela nueva. En España es una dimensión más del

viejo realismo y aparece como una consecuencia de las libertades obtenidas a fines de siglo bajo la monarquía constitucional de Alfonso XII. Cuando los escritores comprueban que pueden escribirlo todo, se ponen a buscar las motivaciones peligrosas de los hechos y la naturaleza secreta de la realidad. Las virtudes y los dudosos axiomas del tradicionalismo pierden su esplendor bajo la pluma de Galdós, Clarín, la condesa de Pardo Valera y tantos otros.

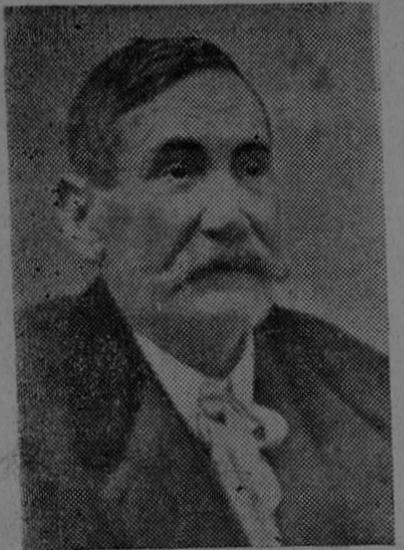
Como en "La de Bringas" y en "Ángel Guerra" y en "Fortunata y Jacinta", las cualidades de Galdós en "Tormento" son el genio en la descripción del mundo físico, la armonía en la composición y un don interpretativo más bondadoso que agudo, lo que no quiere decir nada contra la agudeza de Galdós, sino en favor de su bondad. En su interpretación de personas y cosas muestra una vez más la generosidad de un espíritu cervantino. No hay nada en su obra que recuerde el fatalismo pesimista de Zola.

Las debilidades de Galdós son, sin embargo, las de la época que vive: garrulería, verbosidad y elocuencia polémica. Esos defectos se santifican bajo la bandera del populismo, el liberalismo y la democracia. Pobre Galdós y pobres libertades españolas. La situación interior de la España de hoy hace de Galdós un novelista mucho más actual que Dickens en Inglaterra o Balzac en Francia.

Antes decía que Galdós estaba a punto de obtener en "La de Bringas" lo sublime de la mediocridad. Hay otra novela en donde el novelista lo consigue plenamente y tal vez sin proponérselo. En "Miau". No hay en toda la literatura europea un monumento a la tontería pequeño-burguesa como esa narración, que desde la primera a la última línea nos envuelve en una red de valores falsos y nos hace participar en ellos como una pobre abeja en los problemas de su enjambre. Sería interesante analizar el grado de ingenuidad o de ironía desesperada que hay en esa novela. Si Galdós la hubiera escrito como una sátira, sería una sátira genial. Pero es probable que la escribiera con la misma inocente buena fe con que escribió tantas otras novelas; es decir, creyendo sinceramente en la importancia y en la grandeza de los problemas de su pequeña gente.

Los héroes de Galdós, pactando con una realidad mediocre y sordida, han renunciado a muchas cosas. A menudo son vencidos por el dinero, por la moral convencional o simplemente la adversidad. Pero debajo de la amargura de cada experiencia alienta una nueva fe. Serán defraudados otra vez, pero nunca aceptarán el engaño como una respuesta final. Los héroes de Galdós parecen decir: la vida es difícil y mezquina. A veces, insostenible. Pero nosotros sabemos más.

Saben esos hijos de Galdós que vivir es luchar sin descanso por la vida. El combate es heroico o grotesco o ambas cosas juntas. Si la vida no nos ofreciera con frecuencia una sabia confusión del ideal con la necesidad, la buena fe de la gente resultaría incomprendible. De un modo más o menos consciente la humanidad de Galdós pone su energía miserable o sublime en la dirección de ese ideal. Todas las catástrofes serán inútiles. Los vencidos volverán a comenzar como vuelven a comenzar las humildes y tena-



Pérez Galdós

ces hormigas después de haberles destruído el hormiguero con el pie.

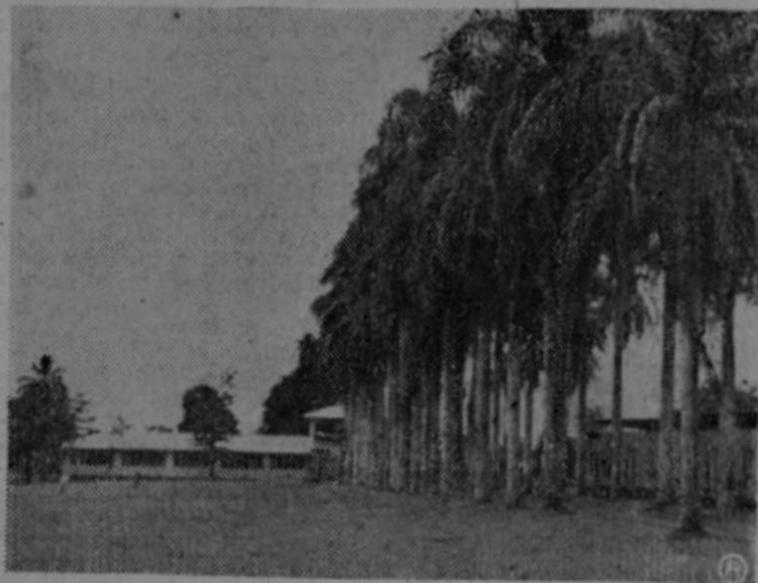
Aunque Galdós y su ideología parecen estar sintonizados con el populismo norteamericano, la verdad es que no tiene ese escritor éxitos de multitudes, tal vez porque la energía de su diatriba contra el espíritu feudal carece de justificación en los Estados Unidos, donde la gente no ha conocido el feudalismo o hace tiempo que lo ha olvidado.

El enemigo del pueblo no es en Norteamérica el mismo que en la España de fines de siglo. Y, por otra parte, Galdós usa demasiadas palabras para los gustos literarios del tiempo en que vivimos. El interés por Galdós es entre los editores anglosajones una curiosidad culta y un homenaje a la reciente historia del pensamiento europeo. Yo me alegraría de ver traducidas y divulgadas las obras de Galdós que considero mejores. Entre ellas algunas de las ya citadas: "Realidad", que plantea el problema de la posibilidad de una auténtica virtud cristiana — la generosidad — actuando ocasionalmente como un instrumento negativo y criminoso.

"Lo Prohibido", que es la mejor novela psicológica de su tiempo. "Miau", en donde la esterilidad de la vida de la pequeña burguesía alcanza los caracteres de la epopéya. "La Sombra", extraña narración que se acerca en muchos sentidos al "Eterno Marido", de Dostoiewski, y entre los Episodios Nacionales, "Gerona" que es una verdadera obra maestra.

Hoy se ignora a Galdós en España y fuera de ella. Los escritores del 98, con excepción de Azorín, parecen desdeñarlo. Pío Baroja, en sus memorias, está agradecido a Galdós porque le estimuló y alentó en sus comienzos, pero se ve que no lo quiere. Recoge todas las cosas que se decían contra él, especialmente aquellas que puedan dañarle en la reputación de idealista y de hombre bondadoso, que era la más sólida de su carácter. Tal vez Galdós era el último escritor de los tiempos recientes que se atrevía a ser sola e íntegramente español y que no necesitó hacerse una máscara nietzscheana ni vestirse la ropa talar de Kierkegaard. Galdós, como Cervantes y como otros grandes españoles, fué bastante fuerte para ser siempre sí mismo sin miedo y tal vez sin ilusiones. Lo mismo satirizaba Galdós a los absolutistas que a los francmasones y a los socialistas y republicanos "históricos" o filosóficos y abnegados u oportunistas, que a la aristocracia y a la Corona,





El cantón segundo de la provincia de Limón, creado por ley N° 12 de 19 de setiembre de 1911. Inicialmente estuvo constituido por los distritos de Guápiles, Jiménez, Guácimo, Las Mercedes y Pocora Oeste, y en la actualidad sus distritos son dos: Guápiles y Jiménez, que en conjunto tienen una población que excede de los once mil habitantes.

Los terrenos de este cantón son en general planos, y comprenden de extensas y fértiles llanuras como las de Santa Clara y Tortuguero, regadas por numerosos ríos que bajan de los cerros del Irazá y del Turrialba y casi todos afluentes del Parímina o Reventazón y del Tortuguero.

El clima cálido y su producción que fué al principio ganadera, derivó después, hacia los grandes cultivos bananeros y hoy extensas fincas de cacao, maíz, arroz, frijoles, frutas, etc.

Sus vías de comunicación están superadas al ferrocarril de Línea Vieja, que partiendo de La Junta llega hoy al punto llamado Toro Amarillo, por haberse suprimido un trecho de vía que llegaba hasta Río Sucio o Carrillo.

El primer jefe español que exploró las llanuras de Tortuguero y Santa Clara (hoy Pococi) fué Martín Estete, y el pri-

mer colonizador fué Diego Gutiérrez, nombrado por el rey en 1540 Gobernador y Capitán de la provincia.

Diego Gutiérrez armó una expedición, bajó por el río San Juan, salió al mar y penetró luego por el río Reventazón, por el que subió unas seis millas y allí encontró unas rancherías indígenas y en ellas se alojó con su gente. Fueron bien acogidos por los indios: los caciques Camacuire y Cocori visitaron a Gutiérrez llevándole algunos objetos de oro presentes. Estos indios eran guetares, raza inteligente, varonil, amante de la libertad, y que habían alcanzado cierta cultura, Gutiérrez siguió remontando el Reventazón hasta unas treinta millas de la costa y allí intentó fundar una ciudad con el nombre de San Francisco, que no prosperó.

En todo el cantón se han encontrado ricas tumbas indígenas, con objetos valiosos de oro, jade y cerámica, que se exhiben en el Museo Nacional y en los museos de Nueva York, como propiedad de la sucesión de Mr. Minor C. Keith.

La villa cabecera del cantón es Guápiles, ubicada en las llanuras de Santa Clara, al final de la vía férrea denominada Línea Vieja, en la milla 59.5 de Limón y a 20½ millas del entronque en La Junta, con el ferrocarril a San José. Está a 300 metros sobre el nivel del mar, y es una población progresista.



POCOCI